



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística Área Terminal en Lingüística Teórico/Descriptiva

Análisis del discurso de la Novela Rosa Mexicana Contemporánea desde la Lingüística de Corpus

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Lingüística

Presenta:

Ana Ruth Sánchez Barrera

Dirigido por:

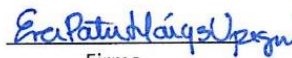
Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez

SINODALES

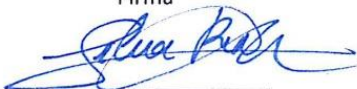
Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez
Presidente


Firma

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui
Secretario


Firma

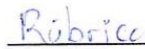
Dra. Silvia Ruiz-Tresgallo
Vocal



Firma

Dra. Ester Bautista Botello
Suplente


Firma

Dra. Carmen Gregori Signe
Suplente


Firma


Lic. Laura Pérez Téllez
Directora de la Facultad


Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Mayo 2019
México

RESUMEN

En la presente investigación se analizan las representaciones del rol de las mujeres en la Novela Rosa Mexicana desde Lingüística de Corpus, siguiendo la propuesta canónica de Stubbs (1995), quien a su vez retoma los principios teóricos del Análisis Crítico del Discurso. Se propone un análisis desde dos niveles: el de los elementos de la lengua utilizados en la codificación y lo que estos revelan de la cultura de los hablantes. Los Estudios Literarios y Estudios Culturales auxiliaron en la definición del término *novela rosa*. Metodológicamente, se cruzan datos de cuatro corpus distintos; por un lado un corpus experimental de Novela Rosa Mexicana Contemporánea (CNRM, de elaboración propia); y tres corpus de referencia y originales: Corpus de Referencia del Español Actual (RAE, 2008); un Corpus de Novela Rosa Clásica (CNRC, de creación propia); y un Corpus de Narrativa Contemporánea escrita por Mujeres Mexicanas (CNEM-MX, de elaboración propia). Este cruce permite obtener información de la Novela Rosa Mexicana Contemporánea en tanto género, pero también en su temporalidad. Cada uno de los tres corpus originales y propios contiene aproximadamente un millón y medio de palabras y su composición siguió criterios de muestreo escrupulosos y la asesoría de expertos en cada área. El análisis de palabras clave y palabras clave-clave arroja atención sobre datos centrados en dos campos semánticos que son ejes en este análisis: cuerpo y espacio. Las representaciones del uso del cuerpo dan cuenta de relaciones amorosas en CNRM, en las que el cuerpo se describe en situaciones comunicativas graduadas de poder y control, aunque estas puedan ser románticas. La graduación entre romance y violencia que se presenta en el análisis depende de las palabras clave revisadas *mirada*, *sonrisa* y *beso*. Los espacios más frecuentes de este campo semántico dan cuenta de espacios íntimos (*baño*, *habitación*, *cama*). La intimidad es un ámbito que las heroínas buscan en dos sentidos: para buscar privacidad y erotismo. El último es representativo de las obras en CNRM en contraste con los otros dos corpus de literatura femenina, contraste que también mostró que el baño aparece como un nuevo espacio donde aparecen algunos personajes femeninos.

Palabras clave: Novela romántica, escritura de mujeres mexicanas, palabras clave, colocaciones, concordancias.



ABSTRACT

The present study analyzes the representations of the role of women in the Mexican Romance Novel from a Corpus Linguistics perspective, following the canonical proposal of Stubbs (1995), who in turn builds on the theoretical principles of Critical Discourse Analysis. An analysis is proposed on two levels: that of the elements utilized in linguistic coding, and what these reveal about speakers' culture. The fields of Literary Studies and Cultural Studies aided in the definition of the term *novela rosa*, or *romance novel*. Methodologically, data from four distinct corpora are crossed: on the one hand, an experimental Corpus of Contemporary Mexican Romance Novels (CNRM, *Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea*, original compilation); and on the other, three reference and original corpora: Reference Corpus of Contemporary Spanish (RAE, 2008), a Corpus of Classical Romance Novels (CNRC, *Corpus de Novela Rosa Clásica*, original compilation), and a Corpus of Contemporary Narratives written by Mexican Women (CNEM-MX, *Corpus de Narrativas Contemporáneas escritas por Mujeres Mexicanas*, original compilation). This crossing allows for obtaining information on the Contemporary Mexican Romance Novel in terms of not only gender, but also temporality. Each one of the three original corpora contains approximately 1.5 million words, and they were compiled according to scrupulous sampling criteria and the advice of experts in each area. The analysis of keywords and key keywords draws attention to data centered on two semantic fields that function as axes of analysis in this study: body and space. The representations of the use of the body give an account of romantic relationships in CNRM, in which the body is described in communicative situations showing different degrees of power and control, although these can be romantic in nature. The gradation between romance and violence that presented in the analysis depends on the keywords *mirada* ('look' or 'gaze'), *sonrisa* ('smile'), and *beso* ('kiss'). The most frequent spaces in this semantic field give an account of intimate spaces (*baño* 'bathroom', *habitación* 'bedroom', *cama* 'bed'). Intimacy is a domain that the heroines search for on two counts: for privacy and eroticism. The latter is representative of the works in CNRM in contrast with the other two corpora of feminine literature, a contrast which also showed that the bathroom emerges as a new space in which some female characters appear.

Keywords: Romantic Novel, Mexican Women's Writing, Keywords, Collocations, Concordances



Contenidos

1	Introducción.....	8
2	Marco Teórico.....	11
2.1	¿Qué es la Lingüística de Corpus?.....	11
2.1.1	Corpus y discurso.....	12
2.2	¿Construcción social de los géneros literarios?.....	21
2.2.1	La novela rosa frente a otros productos literarios	24
2.2.2	El análisis del discurso de la Novela Rosa desde la lingüística de corpus	25
3	Antecedentes.....	28
3.1	Estudios literarios.....	28
3.2	Estudios culturales.....	28
3.2.1	Estudios Culturales y Procesamiento del Lenguaje Natural	29
3.3	Lingüística de corpus.....	31
4	Planteamiento.....	35
4.1	Objetivo	35
4.2	Preguntas de investigación.....	36
4.3	Hipótesis	37
5	Metodología.....	39
5.1	Elaboración de corpus	39
5.2	Procesamiento	43
5.3	Análisis.....	44
6	Resultados.....	50
6.1	Análisis cuantitativo de las colocaciones de partes del cuerpo.....	50
6.1.1	Mirada	50
6.1.2	Sonrisa.....	55
6.1.3	Beso.....	57
6.1.4	Comparación entre los diferentes sustantivos analizados.....	61
6.2	Análisis cualitativo de los personajes en los espacios	65
6.2.1	Baño	66
6.2.2	Habitación.....	68
6.2.3	Cama	69
6.2.4	Comparación.....	71

7	Discusión	76
8	Conclusiones.....	¡Error! Marcador no definido.
9	Bibliografía	79
10	Anexos	83
10.1	Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea (CNRM)	83
10.2	Corpus de Novela Rosa Clásica (CNRC)	84
10.3	Corpus de Narrativa Escrita por Mujeres Mexicanas (CNEM-Mx).....	85

Índice de figuras

Ilustración 1 Modificación de The Dutch Literary field (Dorlejin et al., 2006), hecha por Koolen (2018).....	23
Ilustración 2. Obtención de palabras clave en AntConC 3.4.4.	45
Ilustración 3. Obtención de colocaciones en AntConc 3.4.4.	48

Índice de tablas

Tabla 1 Comparación entre pares opuesto de BNC, tomado de (Baker, 2010)	18
Tabla 2 Composición de corpus utilizados	40
Tabla 3. Agrupación de palabras clave por el referente codificado	46
Tabla 4. Ocurrencia del sustantivo mirada en cuatro corpus	51
Tabla 5. Categoría gramatical de las colocaciones de mirada	51
Tabla 6 Colocaciones adjetivales para mirada.....	52
Tabla 7 Colocaciones verbales para mirada	53
Tabla 8. Ocurrencia del sustantivo sonrisa en cuatro corpus.....	55
Tabla 9. Categorías gramaticales de las colocaciones de sonrisa	56
Tabla 10 Colocaciones adjetivales para sonrisa.....	56
Tabla 11 Colocaciones verbales para sonrisa	57
Tabla 12. Ocurrencia del sustantivo beso en cuatro corpus.....	58
Tabla 13 Categorías gramaticales de las colocaciones del sustantivo beso.....	59
Tabla 14 Colocaciones adjetivales para beso	60
Tabla 15 Colocaciones verbales para beso	60
Tabla 16 Colocaciones sustantivas para beso	61
Tabla 17. Ocurrencia del sustantivo baño en cuatro corpus	66
Tabla 18 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea	67
Tabla 19 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Novela Rosa Clásica	67
Tabla 20 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Escritoras Mexicanas de Narrativa Contemporánea	67
Tabla 21. Ocurrencia del sustantivo habitación en 4 diferentes corpus	68
Tabla 22 Resultados para sustantivo habitación en Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea	69
Tabla 23 Resultados para sustantivo habitación en Corpus de Novela Rosa Clásica	69
Tabla 24 Resultados para sustantivo habitación en el Corpus de Escritoras Mexicanas de Narrativa Contemporánea	69
Tabla 25 Ocurrencia del sustantivo cama en cuatro corpus	70
Tabla 26. Resultados para sustantivo cama en el Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea	70
Tabla 27. Resultados para sustantivo cama en el Corpus de Novela Rosa Clásica	70
Tabla 28. Resultados para sustantivo cama en el Corpus de Narrativa Escrita por Mujeres Mexicanas.....	70
Tabla 29 Textos incluidos en el corpus de narrativa escrita por mujeres mexicanas.....	85

1 Introducción

La que aquí llamamos *novela rosa* tiene como tópico principal el desarrollo de un romance, y a menudo conlleva una falta de prestigio que la ubica fuera del canon literario. Las descalificaciones que padece el género igual suceden en la academia que fuera de ella (Illouz, 2014; Modleski, 2008; Rodríguez, 2016); y suceden tanto por ser caracterizadas como obras populares y femeninas, como por su temática romántica (Koolen, 2018).

Estas aseveraciones son las conclusiones de estudios culturales o literarios previos de corte cualitativo (Andreu, 2009; Crane, 1994; Fleites-Lear, 2009, 2009; Koolen, 2018; Valero, 2012). Frente a ellas, en esta tesis se propone hacer un análisis de algunos rasgos lingüísticos característicos de un corpus de novela rosa mexicana. En ese sentido, aquí se considera que los rasgos característicos de estas obras son valiosos en la medida en que permitan analizar relaciones sentimentales y ciertos roles de los personajes en un contexto cultural muy concreto. A saber, contexto inicialmente situado en la calificación a estas novelas como obras de un género literario menor, o como productos banales de la industria cultural.

Así este trabajo se propone investigar algunos rasgos con los que se contribuye a la construcción social de la mujer actual en estas novelas, a partir del análisis de elementos lingüísticos extraídos de diferentes grupos de novelas con métodos propios de la Lingüística de Corpus (basados en Stubbs, 1995). Para ello se identificará y se analizará el uso de ciertas palabras que por su frecuencia –particular de uno de esos conjuntos de novelas en contraste con los otros– son representativas del género literario en cuestión en obras mexicanas publicadas en la presente década, y cuya ocurrencia sistemática abonan a la explicación de las representaciones de la mujer que las autoras hacen en sus obras.

En concordancia con esos principios metodológicos, aquí se presentará un estudio comparativo entre cuatro corpus: un corpus de referencia estándar de la lengua española; un corpus de novela rosa clásica compuesto por obras mediados del Siglo XX; un corpus de narrativa canónica contemporánea escrita por mujeres mexicanas (1931-2016); y, finalmente, un corpus de novelas rosas mexicanas contemporáneas, esto es, publicadas del 2010 al 2018. Por medio de este análisis se extrae y se analiza, a modo de ejemplo, el comportamiento de seis sustantivos clave de la novela rosa mexicana contemporánea: *mirada*, *sonrisa*, *beso*,

baño, habitación y cama. Dado que los comportamientos de dichos elementos observaron como primera característica su diferenciación de acuerdo al campo semántico del cual forman parte, el co-texto revisado de los tres primeros (*cuerpo*) es el de sus colocaciones, mientras los últimos (*espacio*) se revisan en sus concordancias, de modo que fue posible, en este último campo, revisar también la presencia de personajes femeninos y masculinos.

La estructura de la tesis es la siguiente. Se revisarán, en el capítulo 2. Marco Teórico, algunos postulados básicos del Análisis Crítico del Discurso y la manera en que la Lingüística de Corpus los ha incorporado. En el capítulo 3, se revisarán los antecedentes bibliográficos que desde los Estudios Literarios y Culturales han definido la novela romántica; también se revisarán aquellas investigaciones que desde la Lingüística de Corpus analizaran la codificación de las relaciones entre los géneros, el romance y el sexo.

Los objetivos, las preguntas y las hipótesis que guían esta investigación podrán revisarse en el capítulo 4. Las pautas metodológicas con las que pretende dar cuenta de lo anterior se encuentran en el capítulo 5. En él primeramente se revisan los criterios que fueron seguidos para delimitación de los corpus (5.1), pues en la construcción de estos es que se obtiene el deseado vínculo entre la Lingüística de Corpus y el Análisis Crítico del Discurso, es decir, donde el producto lingüístico es identificado con una realidad social. En este mismo apartado se presenta una exposición de las herramientas utilizadas, todas pertenecientes a Antconc (Anthony, 2014), así como de los estadísticos por los que se obtuvieron las palabras clave y, por lo tanto, como se comenzó a perfilar el análisis en virtud de dos campos semánticos (*cuerpo y espacio*).

Los resultados se exponen en el capítulo 6. En cada uno de sus apartados se revisa la distribución de tres sustantivos en tres corpus literarios, comparación que, finalmente nos lleva a perfilar las Novelas Rosas Mexicanas Contemporáneas. En ellas, como se verá, existe la representación de actos comunicativos que van de la violencia al romance. El último de los actos mencionados, se espera en la medida en el propósito de estas obras es el desarrollo de una historia amorosa, historia que puede, como se verá, presentar elementos eróticos o no. De hecho, el contraste entre los diferentes corpus muestra que si bien el erotismo es un rasgo de las novelas rosas, no lo es por su temática romántica, sino por el momento en que estas

fueron escritas (lo que aquí llamamos *temporalidad*). El aspecto erótico de las novelas rosas mexicanas contemporáneas es patente tanto en el continuum de los actos comunicativos (de la violencia al romance), como en usos que los personajes hacen de los espacios (usos que expresan privacidad, y privacidad que es, el corpus que interesa, erótica).

Finalmente, en el capítulo 7 se presentará una discusión de la metodología utilizada, los resultados obtenidos y de los posibles caminos a seguir.

2 Marco Teórico

Esta propuesta se inscribe, en cuanto a sus intenciones teóricas y metodológicas, en el análisis crítico del discurso desde la Lingüística de Corpus (L.C., en adelante), esto quiere decir que una tarea indispensable es relacionar las características del texto con la interpretación que de él se hace (Stubbs, 1995). Dicho texto es, en este caso, un conjunto de novelas rosas mexicanas. Por ello aquí se abordan otras cuestiones disciplinares, de modo que la revisión de la bibliografía aporte las características que permitan delimitar a estas obras en tanto objeto de estudio, así como los marcos de interpretación desde los cuales las diferentes disciplinas las han estudiado.

Dichos marcos permiten la discusión disciplinar entre la L.C., los estudios literarios, y los culturales, esto es, un cuestionamiento sobre la relación entre las características lingüísticas del texto y la interpretación que de él hace, no el lector, sino quien estudia este tipo de obras. En otras palabras, las formas en las que las novelas románticas han sido analizadas (Andreu, 2009; Crane, 1994; Fleites-Lear, 2009, 2009; Koolen, 2018; Valero, 2012) son necesarias en este proyecto principalmente lingüístico en la medida en que la distribución de sus rasgos lingüísticos las corroboren.

2.1 ¿Qué es la Lingüística de Corpus?

Hablamos de Lingüística de Corpus cuando suscribimos el análisis de los rasgos de la lengua a su ocurrencia en un contexto delimitado a las fronteras de un corpus. En el marco de la L.C., entendemos como corpus un conjunto de textos cuya selección obedece a criterios situacionales jerarquizados para conseguir muestras estratificadas de diferentes realidades de habla (Biber, 1993) y lograr, como fin último, representatividad que explique los diferentes comportamientos del rasgo lingüístico de interés.

Es decir, la L.C. tiene en su base un interés estadístico e incluso, si el acceso a textos lo permite, con pretensión paramétrica. La paradoja es que a pesar de que con ello se procura conclusiones de alcances distintos a los de la lingüística tradicional, no se ignora que un corpus marca un límite a los fenómenos de la lengua que es en sí misma viva (Tuija, 2009). No obstante, dichos límites se aprovechan para conseguir la representación más exacta posible del rango de variabilidad de un rasgo en una “población” (Biber, 1993).

Tal rango de variabilidad aparecerá dentro de un texto, es decir dentro de una situación comunicativa con sus particularidades de ocurrencia en sus diferentes momentos, pero también sucederá, teóricamente, de manera diferenciada en distintos textos. Dar cuenta de esta variabilidad es de interés en cuanto aporta evidencia empírica del comportamiento de un rasgo que una selección consecutiva de ejemplos no permite desde su sola frecuencia.

En esta variabilidad radica, como se ve, la importancia de un corpus, mismo que es definido desde su composición. Biber (1993) ofrece, para ello, una lista de parámetros situacionales y jerarquizados para lograr un muestreo estratificado del habla. Tal jerarquía apunta a distinguir fundamentalmente los así llamados canales primarios, es decir, textos orales, escritos y habla transcrita. Decimos fundamentalmente porque el autor ofrece una lista de parámetros jerarquizados y esta es una primera distinción en los diferentes parámetros de las situaciones de habla, y, de hecho, el resto de ellos bien puede supeditarse al primero. Tal lista es, de acuerdo con Biber, “un conjunto reducido de estratos de muestreo, equilibrando la viabilidad operacional con el deseo de definir la población objetivo lo más completamente posible” (Biber, 1993, p. 67).

Puede suceder, por un lado, que la búsqueda de textos que respondan a todos estos parámetros se limite por la accesibilidad al material, como de hecho sucede. Pero también sucede que el objetivo mismo de una investigación lleve a reducir esta lista de parámetros, como es el caso de este proyecto. Se traza entonces un límite que contiene a una población objetivo y unos alcances mucho menores; en nuestro caso se olvida en primer lugar de dar cuenta del rango de variabilidad entre tipos de texto y registro, o bien se reduce el número de estos.

Un ejemplo de lo anterior es el interés de la L.C. por los estudios realizados desde el Análisis Crítico del Discurso (C.D.A., Critical Discourse Analysis). Interés que nace por el vínculo que dicho enfoque hace entre las producciones textuales y la sociedad de las que emanan (Hardt-Mautner, 1995; Koller & Mautner, 2004; Mautner, 2009; O' Halloran & Coffin, 2004; Stubbs, 1997).

2.1.1 Corpus y discurso

En esta sección se explican los puntos de confluencia y de divergencia entre la L.C. y el C.D.A. Para ello se explicará qué tipo de vínculos y complementariedades se establecen entre

lo lingüístico y lo situacional, y también los análisis cuantitativos propios de la L.C. y los análisis cualitativos propios del C.D.A.

Cuando se habla de Análisis Crítico del Discurso aquellos límites, los que contienen los textos, harán posibles los alcances de una investigación y dado que el principal interés es el comportamiento de un rasgo lingüístico en su contexto, la definición de este último será siempre un problema de primer interés: tanto el contexto lingüístico como el situacional. Por otro lado, debemos agregar que la L.C. posibilita que las investigaciones den información que explique tanto el rasgo lingüístico en cuestión como del corpus en sí y cuando estas últimas respuestas son requeridas, se vuelve necesaria también una explicación sobre la relación entre discurso y corpus.

Dicha relación requiere para su análisis, de acuerdo con Tuija (2009), considerar –como se decía anteriormente– la noción misma de *contexto* pero también la doble caracterización del discurso como un producto y como un proceso, en la medida en que son dos aspectos fundamentales del discurso.

Un texto, o su fragmento, es producto en la medida en que es presentado como el resultado de “various dynamic processes which have taken place between interlocutors, and which were potentially affected by onlookers (or luckers), in particular and always unique communication situations” (Tuija, 2009, p. 1044). Lo que interesa de dicho proceso dinámico es la forma y función de sus partes y la manera en que estas están influenciadas por la práctica situada del discurso de los interlocutores. Tal situación, que sucede en un contexto sociocultural, afecta los propósitos comunicativos entre los interlocutores, este dinamismo contribuye a la “forma final” de estos productos que son presentados al investigador como corpus-data.

El contexto, por lo tanto, situado en una comunicación, supone para el investigador al menos dos acepciones: la relativa a lo lingüístico (co-texto), por un lado, y a lo sociocultural (contexto), por otro. Además, de su definición depende el tipo de análisis de discurso que se hará. En ese sentido, esta primera delimitación sirve en un inicio para diferentes disciplinas con distintos propósitos; a saber, la lingüística se encargaría del co-texto, mientras que otras

humanidades y ciencias sociales preferirían centrar su atención en el contexto sociocultural del discurso. No obstante, esta noción ha sido objeto de problematización en el sentido anterior y en otros alrededor de los últimos 30 años (Hardt-Mautner, 1995; Koller & Mautner, 2004; Mautner, 2009; O' Halloran & Coffin, 2004; Stubbs, 1997) y es además, desde el mismo planteamiento que hace Tuija (Tuija, 2009) –aunque desde la L.C. en general-problemática. También lo es la noción lingüística de co-texto.

2.1.1.1 Revisión de conceptos para un análisis crítico del discurso desde la Lingüística de Corpus

Si bien la noción de discurso que ofrece Tuija es amplia, aquí se revisará dicha noción así como la relativa al contexto del discurso a la luz del C.D.A. posible gracias, en primer lugar, a las pretensiones explicativas de este enfoque dirigidas a los efectos socialmente construidos del lenguaje, por un lado, y a la necesidad de entender estos últimos en relación con las interacciones orales o escritas en las que tienen lugar, por otro (Fairclough, 2003). Este enfoque llama la atención de la L.C., entre otras cosas, por priorizar la explicación de relaciones de poder que encuentran modos de manifestarse en el lenguaje (Stubbs, 1997). No obstante ambos enfoques mantienen diferencias metodológicas importantes en lo referente al trato analítico que co-texto y contexto reciben.

La propuesta del C.D.A. es un análisis textual interdiscursivo cualitativo que asume un estudio más allá de lo lingüístico. En palabras de Fairclough: *seeing texts in terms of the different discourses, genres and styles they draw upon and articulate together* (2003, p. 6). Pero cuando Fairclough habla de discurso, género y estilos se refiere a prácticas sociales y no meramente a hechos lingüísticos. Dichas prácticas sociales son limitadas pero no determinadas por estructuras sociales (una lengua u otros sistemas semióticos) y emitidas finalmente en textos que, nuevamente, son considerados más allá de su dimensión lingüística: son vistos más bien como eventos sociales.

De modo que, para este enfoque, el análisis del discurso se entiende *as 'oscillating' between a focus on specific texts and a focus on what I call the 'order of discourse', the relatively durable social structuring of language which is itself one element of the relatively durable structuring and networking of social practices* (Fairclough, 2003, p. 6). A su vez, dicho orden

del discurso está compuesto por los tres elementos mencionados como prácticas sociales: género, discurso y estilos. El primero de ellos es definido como *modo de acción* y se refiere a la manera en que el discurso es emitido (escrito/oral, por ejemplo); el segundo se refiere al *modo de representar* en tanto modos particulares de representar una parte de la vida social; finalmente el tercer elemento se refiere a *modos de ser* de particularidades sociales, o bien, identidades personales.

Este marco de interpretación teórica lleva el análisis por una ruta cualitativa para profundizar en el texto en tanto evento social. Por esa razón, tal enfoque metodológico ha sido buscado a pesar de las críticas que la L.C. ha hecho al acercamiento lingüístico que el C.D.A hace de los textos, acercamiento principalmente cualitativo y que, en ese sentido, no prioriza patrones de co-ocurrencia: The packages available (such as Wordsmith, which I make some use of in Fairclough 2000b) allow one, for instance, to identify the 'keywords' in a corpus of texts, and to investigate distinctive patterns of cooccurrence or collocation between keywords and other words. Such findings are of value, though their value is limited, and they need to be complemented by more intensive and detailed qualitative textual analysis (Fairclough, 2003, 8).

De lo dicho hasta ahora sobresale que cuando se hable de discurso se hablará de este como un fenómeno primeramente social, no necesariamente lingüístico. Pero cuando lo sea, será visto siempre a la luz del contexto social que lo emana. No obstante, C.D.A y L.C no tendrán siempre los mismos acercamientos y la primera diferencia serán los datos a analizar: aunque desde el C.D.A. se reconoce que existe la variabilidad lingüística, esta no siempre será buscada en términos estadísticos mientras que dichos términos son prioritarios desde la L.C.

Ello requiere, para la L.C., operacionalizar las variables sociales desde la construcción misma de los corpus para sustentar las aseveraciones hechas sobre el texto analizado. Al respecto, Stubbs (1997) advierte también que si se desea encontrar rastros ideológicos dejados en el proceso de producción de un discurso, debe incluirse al análisis de texto y corpus el uso de métodos cuantitativos y probabilísticos que tocan directamente a la selección de rasgos lingüísticos y su vinculación con los hechos sociales que se proponen explicar. Esta crítica descansa, además, en la necesidad de superar análisis impresionísticos, en los que el

investigador selecciona ejemplos de un corpus en lugar de dar cuenta de toda la información que se le presenta (McEnery & Hardie, 2012).

Entre los postulados teóricos que la L.C. ha cuestionado, subyace la premisa de una relación entre lenguaje y cognición. Desde este enfoque la pregunta que Benjamin Lee Whorf abrió y dejó sin respuesta (do diverse languages influence the habitual thought of their speakers?) cambió de foco hacia los diversos usos de una sola lengua y su *relación* con la cognición – una relación de causas y efectos-, debido al interés político que, critica Stubbs, marca la agenda de los estudios. Para apoyar esta relación se habla de *roles* del discurso, del *proceso* entre texto y la cognición, del texto como *indicador* del cambio sociocultural o como *mecanismo* de hegemonías, pero desde el C.D.A. no se ha dado una definición precisa a ninguno de estos conceptos.

En el fondo, para Stubbs esta dicotomía disciplinar entre contexto lingüístico y situacional se supera, por un lado, por la motivación política que subyace en los llamados análisis críticos del discurso, y por otro, mediante la atención metodológica al comportamiento del rasgo lingüístico para poder llegar a esa relación de fuerza que supone el C.D.A. en la producción de un discurso.

La problematización teórica supone, inicialmente, dar cuenta de diferentes textos, pero también de distintos registros, y aun cabe incluir comparaciones diacrónicas (Stubbs, 1997). Esto es, lleva a la obligación metodológica de delimitar y constituir diferentes corpus para su posterior comparación, pero, si al inicio de este capítulo hablábamos de la importancia de la composición y tamaño del corpus para conseguir representatividad, aquí subrayamos la necesidad de explicar el corpus, en la medida en que sea posible dar cuenta de la visión del mundo de sus emisores. Es decir, la delimitación de un corpus en cuanto a la cantidad de los textos que lo componen como las cualidades requeridas estará guiada por las preguntas que se esperan resolver en los dos sentidos dichos, tanto sobre el rasgo como del mismo corpus.

Inicialmente, este es el camino por el que la L.C. intenta encontrar el vínculo entre cognición y lenguaje que se plantea desde el C.D.A.. El contexto situacional sería, en este vínculo entre L.C. y C.D.A, parteaguas en la investigación –pues por él se trazan las fronteras del corpus–

pero también su marco de interpretación –pues a él se acotarán todas las posibles interpretaciones–, y finalmente su término –pues los resultados obtenidos deben profundizar el conocimiento que se tenía de dicho contexto.

La propuesta de composición de corpus de Biber (1993), por ejemplo, permite acercamientos más bien generales de habla inglesa (o cualquier otra lengua para la que se reproduzcan sus parámetros). Por otro lado, en cuanto a realidad ideológica se refiere, pero con un alcance de igual manera ambicioso, mencionamos las comparaciones entre los referentes *male/female*, *man/ woman*, o pronombres buscados por Kjellmer (1986) en American Brown y LOB corpus con el propósito examinar el rango entre las frecuencias de dichos sustantivos; la diferencia entre sustantivos terminado en *-man* (620) frente a aquellos cuyo sufijo es *-woman* (38) en Longman Spoken y en Written English Corpus que reporta Baker (Baker, 2010).

No obstante, el tamaño de un corpus no es necesariamente grande, ni para la L.C. ni para el vínculo de esta con el análisis crítico del discurso, “My own opinion is that a corpus-based analysis of discourse or ideology can be extremely powerful, but it is intended to enhance rather than replace small-scale qualitative analyses” (Baker, 2010, p. 123). Los conflictos ideológicos bien pueden abarcar solo una parte de la extensión social que un corpus, como los mencionados en el párrafo anterior, pretenda abarcar –si estos son definidos como británicos, americanos, mexicanos, etcétera; o bien, incluso carecer de una correspondencia par a par con la misma por la naturaleza ambigua –reconocida desde el C.D.A- del discurso. Aun así, ubicar la realidad material del entorno social que se describe, o de quien emite lo dicho, además de necesario para hacer concreto el análisis que la L.C. posibilita, tenderá a incidir en el tamaño de los corpus. Por ejemplo, Stubbs (1996) analizó un par de discursos de Robert Baden-Powell (fundador del movimiento Scout) uno dirigido a los niños, otro a las niñas, en relación a los usos que tenían las palabras *happy* y *happiness* en cada uno de los textos cuyo tamaño era solo de algunos cientos de palabras.

El rasgo, por otra parte, debe su significación al mismo entorno social que lo produce, al que el investigador está obligado a ir por la interpretación que busca, ejercicio requerido por el interés particular de la L.C. en comunicación con el C.D.A; en palabras de Baker (2010, p. 143), en la colaboración de estos enfoques no se busca diferencias en uso (e.g. men say *x*,

women say *y*), sino diferencias construidas (e.g. men are constructed as *x*, women are constructed as *y*).

Ello implica que el análisis es llevado más allá de lo lingüístico. Es cierto que la L.C. pretende sistematizar la interpretación del discurso vinculándolo con los rasgos lingüísticos que codifican dichas diferencias construidas, suscribiéndole a un corpus representativo y supeditando ambas cosas a análisis computacionales. Sin embargo, el investigador tampoco está inmune a cometer los sesgos que busca en los textos. No existe, en ese sentido, una relación constante entre el signo lingüístico y un uso social o ideológico fijo (Fowler, 1991; Hardt-Mautner, 1995; Simpson, 1993).

Cuando Baker (2010) explica la marcación lingüística como una evidencia de sesgo social, por ejemplo, advierte que si bien puede ser medida por la comparación de las frecuencias de dos voces, la mayor ocurrencia no siempre debe ser interpretada en la misma dirección. Sitúa, para ello, la marcación como algo que puede ser interpretado a partir de un oponente, es decir, es lo que es en virtud de que no es aquello con lo que se le compara. En esta oposición habrá, necesariamente, una relación asimétrica [de poder] que hace que uno de los puntos sea preferible (Derrida, 1981, en Baker 2010); lo normal frente a lo cual sucede lo otro. Si observemos la Tabla 1, veremos una comparación entre pares opuestos. En cada uno de ellos el elemento positivo es interpretado como positivo por su alta frecuencia (Baker, 2010).

<i>strong</i> 15,768	<i>weak</i> 3,479
<i>good</i> 81,101	<i>bad</i> 14,935
<i>normal</i> 12,191	<i>abnormal</i> 801
<i>natural</i> 14,068	<i>unnatural</i> 463
<i>best</i> 34,956	<i>worst</i> 4,932
<i>happy</i> 11,340	<i>sad</i> 3,322 (<i>unhappy</i> 1,842)

Tabla 1 Comparación entre pares opuesto de BNC, tomado de (Baker, 2010)

No obstante, como ya advertíamos, ninguna característica del rasgo lingüístico debe ser atribuida con otra social de forma inamovible. El mismo Baker (2010) advierte que, mientras en el mismo corpus *man* aparece prácticamente el doble de veces que *woman* (58, 860 y 22,008 tokens respectivamente), por una preferencia social que marca a *man* como lo normal

con su alta frecuencia, frente a ello, *homosexual* (821) es más frecuente que *heterosexual* (377) porque en este caso la marcación es la tendencia a problematizar la homosexualidad como lo no esperado. Ambas interpretaciones son posibles dentro de un entorno social que jerarquiza sobre todo al hombre heterosexual, frente a otras posibilidades de género y orientación sexual.

Ahora bien, mientras esta conclusión es posible en la medida en que el investigador conoce el contexto situacional del corpus, el co-texto se vincula porque codifica sistemáticamente creencias, o posiciones ideológicas, “Culture is encoded not just in words which are obviously ideologically loaded, but also in combinations of very common words. One textual function of recurrent combinations is to imply that meanings are taken for granted and shared” (Stubbs, 2001, p. 313). De ahí que, como hasta ahora, hemos visto que la L.C. busca sortear la dificultad de situar lingüísticamente los aspectos del discurso mediante la posibilidad de los análisis estadísticos en la lengua que permite el desarrollo de tecnologías computacionales, y muy particularmente a través del estudio de las frecuencias de tokens y de sus ocurrencias contextualizadas: “Given a corpus of texts, a computer can do two basic things: count the things in the corpus (a frequency list) and locate all of the examples of a search term and display them (a concordance)” (McEnery & Hardie, 2012. p.41).

Tales frecuencias se entienden en virtud de medidas estadísticas, pero también de categorías lingüísticas que las primeras hacen posibles. En ese sentido, un par de conceptos preponderantes tanto en la disciplina como en este trabajo es el de *palabras clave* y *colocaciones* que quedan definidas, a grandes rasgos, como abstracciones estadísticas. Mientras las primeras lo son desde un listado de frecuencias, las segundas lo son desde las concordancias a las que pertenecen (McEnery & Hardie, 2012).

Como instrumento, las palabras claves son indicadores que apuntan a la comprensión del corpus. Son hechas en contraste a partir del contraste entre un corpus experimental y otro de referencia, de la selección de este último dependerán los rasgos obtenidos (Baker, 2010). Tal contraste da como resultado entradas que se oponen por su frecuencia en uno y otro corpus: el listado de palabras claves, esto es, tópicos distintivos del cuerpo de textos que interesan.

El comportamiento de dos elementos lingüísticos, uno de ellos nodo y el otro colocación, tendrá una repercusión semántica porque el segundo daría connotación al primero (Stubbs, 1996), reforzada, además, por la frecuencia significativa de dicha co-ocurrencia. El nodo es aquel rasgo cuya variación se busque dentro de un corpus, la colocación, entre tanto, será otro rasgo que sucederá dentro de una ventana establecida, ya a la derecha, ya a la izquierda del nodo.

1.
 - a. Es ese poder el que lo capacita para **causar daño**.
 - b. Yo sabía que mi acción iba a **causar problemas**, pero quería provocar un debate necesario.
 - c. ...reduce la plasticidad neuronal además de **causar muerte** neuronal.

En 1, por ejemplo, *causa* es nodo, mientras que *daño*, *problemas* y *muerte* son sus colocaciones. Si bien cada una de ellas restringe el sentido de *causar* a uno negativo, esta conclusión es en realidad interesante una vez que revisa la frecuencia de cada una de las colocaciones en el corpus donde fueron obtenidas. Tal corpus es, en este caso, el Corpus del Español Web/dialects (Davies, 2018), y los tres sustantivos mostrados son producto de restringir la búsqueda de las colocaciones de *causar* dentro de una ventana de 0 a la izquierda y 2 a la derecha de dicho verbo y, una vez considerado dicho criterio, son resultado también de la alta frecuencia con la que co-ocurren con el nodo en cuestión. Vista a la luz de los otros términos co-ocurrentes con alta frecuencia (Tabla 2), el sentido negativo de *causar*, se corrobora, aun cuando es posible en español construcciones que denoten más bien optimismo.

Colocación	Frecuencia
Daño	3769
Problemas	3058
Daños	2422
Muerte	1462
Dolor	1173
Graves	795
Efectos	772

Cáncer	653
Enfermedades	534

Tabla 2. Colocaciones para "causar"

En el contexto del análisis del discurso, “such phrases thus become entrenched in language use, and the information within them becomes difficult to pick apart or criticise” (Baker, 2010, p. 128).

En estas tendencias parecen tener entre sus causas efectos cognitivos, de ahí que se asocie la idea con esta forma co-ocurrente y que la L.C. la haya tomado como evidencia en análisis del discurso (ver capítulo 3.3.1.1).

No obstante, Baker invita a interpretar los alcances de dicha asociación al resto del contexto lingüístico como el situacional que acompañe al par de rasgos. Sobre el co-texto, además, quizá lo considera preferible en la medida en que considera que la concordancia es “perhaps the most useful corpus-based analytical process for the computer–assisted analysis of discourse” (Baker, 2010, p. 132).

2.2 ¿Construcción social de los géneros literarios?

Habiendo señalado las confluencias y divergencias entre L.C. y C.D.A., pasamos en esta sección a reseñar las relaciones entre los conceptos de género (literario o textual) y campo social.

No se busca atender aquí a un concepto de *canon literario* sino atenernos a aquellos enfoques que distinguen un proceso social en la estructuración de dicho canon. Por un lado, la noción misma de canon sostiene la legitimidad de una obra que merece o no ser leída, estudiada, y conservada para la posteridad (Koolen, 2018), tarea muy lejana a este trabajo. Por otro, tal división ha actuado en detrimento de algunos que escriben, y en particular contra las mujeres. Por ello preferimos hablar del canon y lo que queda fuera de él como una división que ha sido trazada gracias a procesos sociales.

Este punto de vista no solo es útil por cuestiones de visibilización, es también oportuno para cuestiones principalmente lingüísticas: una delimitación social de aquello conocido como canon nos da pie a hablar de registros. Así, productos culturales determinados los podremos

asociar con registros bien localizados y a estos con usos diferenciados de los rasgos lingüísticos de nuestro interés.

Usaremos para ello el concepto bourdiano de *campo* social. Para Pierre Bourdieu (1997), la vida social estaría compuesta por varios campos socialmente estructurados cuya continuidad recae en varios actores, que participan en ella por condiciones sociales bien identificadas y que contribuyen así a su estructuración. En sus términos, dicha estructura depende de sus actores para estructurarse. C.W. Koolen (2018) retoma esta concepción en la reconstrucción de un *campo literario* holandés –que toma a su vez de Dorlejin, Gillis y van Rees (2006)– cuyos actores son, a grandes rasgos, los mismos autores, los lectores, los publicistas, los editores, los críticos, los jurados de premios literarios, las instituciones educativas y la literatura académica. Las tareas de ellos en dicho campo estarían distribuidas en una producción material del producto desde el acto creativo de la escritura hasta la publicación en cualquier medio del libro; y en una producción simbólica que alimenta o no al autor y a su obra de prestigio.

Una representación gráfica del campo literario, reconstruido por Koolen (Ilustración 1), aporta una visión más compleja de cómo funciona dicho campo. Esta figura da cuenta de los actores participantes, así como de aquéllos con funciones más bien periféricas (en este caso los no lectores). Las principales ventajas que ofrece esta conceptualización es que prioriza los factores situacionales que fijarán las diferentes fronteras en las que contuvimos a nuestras autoras, es decir, de los registros que serán contrastados.

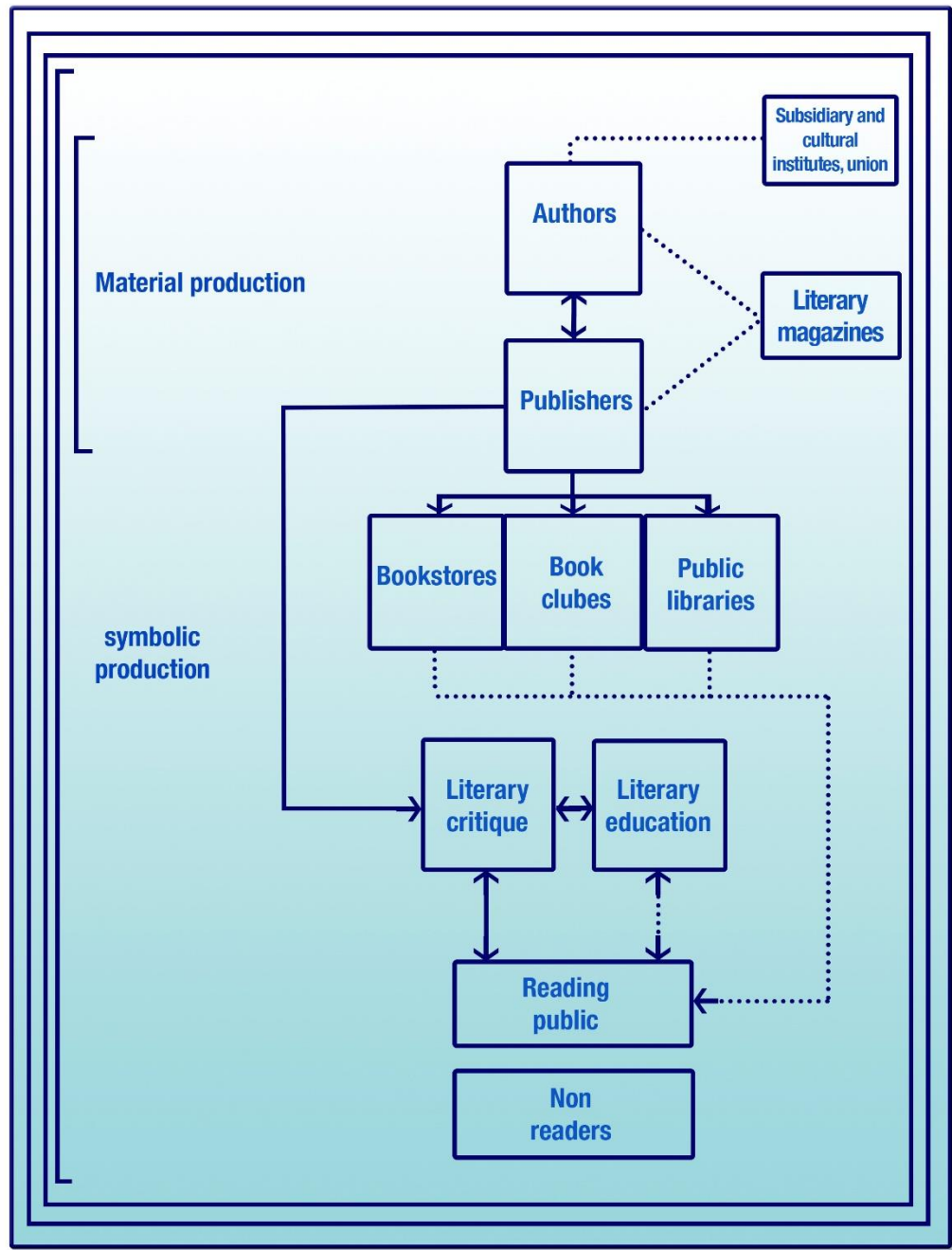


Ilustración 1 Modificación de *The Dutch Literary field* (Dorlejin et al., 2006), hecha por Koolen (2018)

Cada uno de ellos, tiene dentro de sí actores con sus respectivos papeles que canonizan o no a una obra, pero Koolen contempla, además, lo que hay más allá de las fronteras, a saber, los que no leen. Lo último es de vital importancia porque, como se ha dicho y se seguirá viendo más adelante, no toda obra se considera dentro de un campo literario, o bien, dentro del canon literario, exclusión que permite fijar una primera diferencia entre los corpus que se trazarán: la pertenencia o no al canon.

2.2.1 La novela rosa frente a otros productos literarios

Cada uno de los registros que aquí se forma bajo la consideración del canon como algo socialmente construido es un corpus (Tabla 3) cuyas fronteras las marca el reconocimiento de su obra y estas, a su vez, han sido delimitadas en primer lugar por los estudios literarios. Desde ellos es posible diferenciar la novela rosa de otros géneros literarios. En lo presentado en este documento se tienen algunos elementos que guían la delimitación de la misma en esa dirección (ver Capítulo 3) mediante la descripción de sus peculiaridades discursivas y estilísticas.

En ese sentido, la situación en que se encuentran las escritoras mexicanas es descrita por Adriana Pacheco (Pacheco R., 2017b) como una situación de precaria notoriedad semejante a la que describe Koolen para las autoras holandesas (Koolen, 2018). De acuerdo a estas autoras, la condición de mujer es suficiente para demeritar el trabajo literario de las escritoras que refieren. Así, tanto para Koolen como para Pacheco –quienes hablan de la situación en sus respectivos países–, este demerito hace posible agrupar una llamada literatura femenina, pero no una masculina.

Existe, pues, una tendencia a equiparar autoras con un tipo de literatura; pero también a equiparar a mujeres con un tipo de calidad literaria, o mejor, con la ausencia de ella. Sin embargo, el descrédito no es una consecuencia de escribir novelas románticas, porque, por un lado, también alcanza a sus lectores –o mejor, a sus supuestas lectoras: “En un pasado no muy distante, era costumbre limitar la lectura de las jóvenes solteras a una literatura elemental, formada en su mayor parte por novelitas azucaradas rosas o blancas” (Henríquez Ureña, 2017); por otro, persigue –en general– a las mujeres escritoras, quienes tienden a

evadir, cuando no escriben el género en cuestión, que sus obras sean calificadas de emocionales (Koolen, 2018; Sefchovich, 2015).

En resumen, al género de las autoras se equiparó un género literario (y una falta de prestigio). Esta asimilación ha sido ya problematizada (Koolen, 2018; Modleski, 2008; Pacheco R., 2017b; Sefchovich, 2015). Gracias a ello, es posible dar cuenta de la diversidad de obras que escriben las mujeres en México (Pacheco R., 2017b) desde los estudios literarios; y ello permite también dar cuenta de escritoras pertenecientes al canon literario, así como de afirmar el hecho de que el canon –este o cualquier otro- existe por la participación activa de actores que lo fijan (Koolen, 2018).

Entre las tareas que permiten la caracterización del canon o de cualquier producto literario, se encuentra la labor de los estudios literarios. En ese sentido, ya se han descrito aquí algunas peculiaridades de las aquí llamadas novelas rosas desde la bibliografía ya existente: literatura elemental escrita por mujeres (Curiel, 2015; Koolen, 2018; Pacheco R., 2017a), y género emocional, azucarado, “para señoritas”(Henríquez Ureña, 2017).

2.2.2 El análisis del discurso de la Novela Rosa desde la lingüística de corpus

Huelga decir, además, que aun con los intentos de visibilizar a las escritoras, el tipo de novela que nos interesa es considerado como un género popular (Koolen, 2018; Sefchovich, 2015). Es distintiva, por ejemplo y en una conclusión semejante a la de los estudios culturales, una narrativa en la que se presentan elementos aleccionadores que dicen a las mujeres las conductas que se esperan de ellas (Bermejo, 1995). Es cierto que es por esto último que se las catalogaba como un producto apto para el consumo de “señoritas”. No obstante, es necesario establecer que es esta característica la que las vincula como un objeto de estudio a fin con los postulados teóricos del C.D.A.: qué intenciones aleccionadoras hay de haberlas, por un lado; y en qué contextos situacionales ocurren, por otro; pues son precisamente estas condiciones las que definen los textos que interesan como el evento social (ver capítulo 2.1.1.1) con el que Fairclough (2003) identifica al discurso objeto de estudio.

Dicha caracterización no es, sin embargo, la única que hace de la Novela Rosa un objeto de interés para el análisis del discurso. De acuerdo con algunos autores (Modleski, 2008), la novela romántica no es aleccionadora por femenina sino por popular, así son caracterizadas

por su aceptación amplia entre los lectores (Sefchovich, 2015), o lectoras: “Their enormous and continuing popularity (...) suggest that they speak to very real problems and tension in women’s live” (Modleski, 2008, p. 5). Característica que comparten con otro género de literatura popular “los libros de autoayuda son perfectas estructuras narrativas socialmente significativas que, pese, a la pobreza de sus logros artísticos o científicos, revelan y facilitan la comprensión del comportamiento humano” (Vaca, 2016, p. 269).

Las estructuras narrativas, por su parte, hacen de las novelas objetos de estudio lingüístico en la medida en que son ellas el corpus-data, es decir, el producto final de los procesos dinámicos que menciona Tuija (2009), compuesto, además por partes de las que la L.C. buscaría su forma, su función, y su vínculo con una realidad social (Baker, 2010).

Dichos procesos dinámicos se manifestarían en la representación de las tensiones de la vida de las mujeres y, particularmente, en la relación entre los protagonistas de cada novela, y por lo tanto de cada romance presentado. Al respecto, la bibliografía tiende a nombrar las estructuras narrativas de acuerdo con la relación que dos personajes principales desarrollan. Por un lado, de acuerdo a Rita Hubbard (1985), estas relaciones evolucionaron de un comportamiento complementario en los 50, a uno competitivo por parte de las protagonistas quienes intentaba liberarse de una dominación masculina en las dos décadas siguientes, para pasar a una actitud simétrica –en los 80– cuando los personajes comenzaron a compartir rasgos anteriormente considerados específicos de un género.

Entre tanto, Modleski (2008) identifica en la narrativa contemporánea heroínas que actúan defensivamente. Su concepción de novela romántica contemporánea se remonta, sin embargo, a Charlotte Brontë y Jane Austen, o mejor dicho, como heredera de ellas.

Harlequins [novelas de una editorial especializada en relato romántico] *can be traced back through the work of Charlotte Brontë and Jane Austen to the sentimental novel and ultimately, as I shall have more than one occasion to note, to the novels of Samuel Richardson, whose Pamela is considered by many scholars to be the first British novel (it was also the first English novel printed in America); Gothic romances for women, also traceable through Charlotte Brontë, date back to the eighteenth century and the work of Ann Radcliffe; and soap operas are descendants of the domestic novels and the sensation novels of the nineteenth century.* (Modleski, 2008, pp. 6–7)

De modo que lo que comparten los productos culturales mencionados es la relación defensiva de la protagonista. Si bien entre las primeras obras consideradas novelas románticas la defensa se da en el terreno sexual, en la medida en que lo que la heroína protege es su virgindad, “In Harlequins, the battle continues to be fought out not in the sexual arena, but in the emotional and—stretching the term—the ethical one” (Modleski, 2008, p. 7).

Ahora bien, dentro de estas estructuras narrativas, Curiel (2015) también encuentra la polarización de los sentimientos, o mejor dicho, la importancia de estos dentro de la trama y el uso retórico de escenas románticas (a saber, el acto de besar) como característicos del “rosa” (Curiel, 2015). Esta interpretación se suma a la de Modleski (2008), y el uso retórico del beso de Curiel, es el fin de la batalla (de ahí su uso retórico) que la autora menciona en *Loving with a vengeance : mass-produced fantasies for women*.

Estas aseveraciones diferenciadas en las teóricas ponen sobre la mesa la discusión de la relación entre las características lingüísticas del texto y la interpretación que de él hace, no el lector, sino quien estudia este tipo de obras, factor medular en esta investigación y que trae a colación los marcos de interpretación desde los que las novelas románticas han sido analizadas en la medida en que puedan ser corroborados desde la L.C.

Mencionábamos con anterioridad la problematización aparentemente irresoluta desde el C.D.A de la relación entre discurso y cognición. Al respecto, Baker (2010, p. 124) se pregunta “how does a base-corpus analysis-based enable us to uncover or explore discourses?” La respuesta, se insiste, es mediante el estudio de las frecuencias del rasgos lingüísticos porque ello permite su observación sistematizada y, por otro, porque

The hidden power of media discourse and the capacity of . . . power-holders to exercise this power depend on systematic tendencies in news reporting and other media activities. A single text on its own is quite insignificant: the effects of media power are cumulative, working through the repetition of particular ways of handling causality and agency, particular ways of positioning the reader, and so forth. (Fairclough, 1989, p. 54)

3 Antecedentes

3.1 Estudios literarios

Como objeto de estudio, la novela romántica ha sido considerada como un género menor desde los estudios literarios (Bermejo, 1995; Curiel, 2015). En ese sentido, se le suele ubicar fuera del canon literario, hecho que explica la falta de estudios desde la literatura: el proceso de canonización de una obra implica su inclusión en las agendas académicas (Koolen, 2018; Pacheco R., 2017b). Desde esta perspectiva la instauración de un canon literario marcaría la pauta para una cultura propia de esferas altas en oposición a otra propia de clases populares, es decir, no depende tanto de las características intrínsecas del texto, sino de los procesos históricos que llevaron a la consolidación de dicho canon.

No obstante, existe otra postura que considera la estructura narrativa y los elementos estilísticos y retóricos que caracterizan la novela rosa en tanto género literario. De acuerdo con Amelia Bermejo (1995), la retórica de este subgénero es aleccionadora; asimismo, y desde un punto de vista del discurso, Curiel (2015) señala que la novela rosa:

- polariza, más que a los personajes, a los sentimientos (bondad, maldad, heroísmo, religiosidad, abnegación, ruindad [...])
- de ahí que el corazón sea el verdadero “actante”
- hace del beso una convención retórica: telón o fade out (lo que torna redundante la leyenda fin) [...]

3.2 Estudios culturales

Por su parte, los estudios culturales, aunque no exclusivamente, han centrado su atención en una pregunta: ¿qué dicen las novelas rosas de la sociedad que las produce, de las personas que las consumen? Es decir, por un lado, son vistas desde los lugares donde son enunciadas y, en ese sentido, desde su producción. De este interés nacen propuestas de análisis cualitativo de discurso que tratan este género como una manifestación de “experiencias subjetivamente compartidas” (Rodríguez & Salazar, 2016). Desde esta perspectiva estas obras podrían dar cuenta de las relaciones de género, y en particular, de las amorosas, que ahí se construyen.

Sobresalen, por su abundancia, los estudios de las novelas rosas españolas de la época franquista (Andreu, 2009; Fleites-Lear, 2009; Valero, 2012); y recientemente, la atención

que han suscitado para el análisis las obras de la escritora E.L James *Fifty Shades of Grey* (Illouz, 2014; Rodríguez, 2016). Los primeros recuerdan la relevancia de este tipo de productos culturales en contextos acotados espacial y temporalmente en oposición a los segundos, donde las explicaciones pretenden abarcar la sociedad contemporánea, hecho que quizá responda al impacto mediático que dichas obras han generado globalmente.

Sin embargo, los estudios culturales también han explicado la recepción de estas obras, sin que, por ello, exista en estos estudios una división necesaria entre producción y emisión. Así, Modleski (2008) argumenta que la popularidad de estas obras se debe a que tratan problemas reales de las vidas de las mujeres; por su parte, Eva Illouz (2014) encuentra que estos textos “ofrecen resoluciones (simbólicas) a contradicciones sociales” (Illouz, 2014, p. 38) a pesar de que tales resoluciones queden expresadas en personajes que combinan atributos incompatibles.

Cabe destacar que estos análisis son guiados por una perspectiva de género, de modo que los roles de mujeres y hombres, así como sus identidades sexuales y de género son una cuestión transversal en ellos. A menudo se tipifican estos aspectos en tradicionales, modernos o posmodernos; románticos o posrománticos (Rodríguez, 2016) y para ello centran la atención en los protagonistas y su relación amorosa, dentro de ésta, al desarrollo de la sexualidad, y al apego a normas e instituciones.

3.2.1 Estudios Culturales y Procesamiento del Lenguaje Natural

Los estudios culturales también han optimizado sus esfuerzos con las tecnologías computacionales, y las novelas escritas por mujeres han sido objeto de dichos esfuerzos. C.W. Koolen, enmarca su tesis doctoral *Reading beyond the female* (2018) en los estudios humanísticos, con la ayuda del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN), de modo que esta investigación es un vínculo entre los Estudios Literarios, pero también con la Lingüística, por sus métodos.

Bajo un margen tan amplio logró revisar la relación de lo femenino con la literatura en varios sentidos: primeramente por el prestigio de las autoras frente a los autores masculinos; luego, mediante esta misma relación entre el género del autor y la calidad literaria se revisa pero en relación con los textos de las novelas.

El propósito de Koolen fue encontrar correlaciones entre las características textuales y los juicios de calidad literaria, por lo que el análisis utilizó, en primer lugar una encuesta (National Reader Survey), para conocer la opinión de lectores holandeses sobre 401 obras narrativas contemporáneas. Los resultados mostraron que la percepción de los lectores sí era diferente si consideraban el género del autor. Los nombres masculinos de autores siempre estuvieron vinculados con mayores puntajes de calidad literaria, además, los géneros mejores puntuados eran aquellos en los que había más autores varones.

No obstante, para la autora era igualmente importante encontrar la relación entre dichos juicios y los textos en sí. En esta relación el género de los autores también entraría como una variable, junto al estilo y el género literario. Estas categorías fueron necesarias para saber si las diferencias entre calidad literaria podrían ser atribuidas al género de los autores o bien, a otros factores. Para comprobarlo, dicha investigación consideró un análisis computacional de palabras a través del mencionado PLN en dos momentos: primero haciendo una distinción somera de género literarios, luego considerando el país de origen de una novela nominada a un premio literario internacional. En el segundo caso, las diferencias entre las mujeres y los hombres fueron mucho menores, lo que sugiere que el género literario es un factor mayor para hablar de calidad literaria, que el género de los autores.

Entre las características textuales de las novelas se seleccionó uno de los tópicos que se consideraron como femeninos: la apariencia física. Se compararon 16 novelas literarias, y 16 novelas de un subgénero de la literatura romántica (*chick lit*). Dos resultados obtuvieron de ello: en primer lugar la variedad del uso de la lengua era mayor en las novelas literarias, y que también en estas obras se prestaba mayor atención a la apariencia física.

Las diferencias entre estos géneros literarios continúan cuando la autora hace un análisis de las miradas en ambos tipos de novelas mediante la revisión de 200 oraciones del primer capítulo de las 32 novelas. Cada oración debía contener descripciones físicas de los personajes. La intención fue analizar los patrones en lo que Koolen llamó *viewing behavior*, esto es quién mira a quién y cómo. En este análisis nuevamente el género del autor resultó importante pero no determinante; en cambio, resultó de mayor importancia el género de los personajes principales y el género literario. Por estos dos factores se encontraron 3 patrones.

En las obras *chick lit*, las protagonistas suelen cautivarse ante la belleza de un hombre protector que también las mira; además, en estos actos de mirar, sucedidos en el primer capítulo de las obras, las protagonistas están conscientes del posible interés romántico de la mirada masculina. En las novelas literarias se encontró una antítesis, desde la perspectiva desde los protagonistas hombres, como una mujer bella, seductora y traicionera. Estos dos patrones, además, se contraponen en un sentido: mientras el hombre bello y seductor puede mirar a la mujer protagonista al mismo tiempo que ella lo ve a él, la mujer seductora y peligrosa, no puede escaparse de la mirada del personaje varón. En un tercer patrón, por otro lado, ambos géneros compartieron el hecho de una mirada de la protagonista mujer sobre sí misma en la que los juicios de otros están presentes.

3.3 Lingüística de corpus

Entre tanto, desde la lingüística se han buscado patrones de codificación en narrativas de deseo y de relaciones románticas. Por ejemplo, se ha estudiado la relación entre sintaxis y léxico, cuyo contacto puede ser útil para explicar, por ejemplo, actos comunicativos, y también, percepciones de los hablantes.

Éste último punto es el central en *Kissing and cuddling. The reciprocity of romantic and sexual activity*, artículo en que Elizabeth Manning (1997) estudia *reciprocal verbs* con el objetivo de explicar las miradas que los hablantes tienen del evento que codifican. Desde una revisión de frecuencias de los predicados usados en el área semántica de la actividad romántica y sexual, Manning revisa las estructuras y patrones en que los verbos que indican afección, actividades sexuales y relaciones son utilizados. De ellos discute la relación entre léxico y gramática. Vincula la frecuencia de un patrón sintáctico con un significado (específicamente, en torno a la reciprocidad); y con ello pretende dar cuenta del efecto de las palabras seleccionadas por el hablante.

Por su parte, Michael Hoey (1997) en *The Organisation of Narrative of Desire. A study of first-person erotic fantasies*, presentó patrones de organización de las narrativas del deseo y la forma en que dichos patrones dan cuenta de la construcción, en hombres y mujeres, de la concepción del deseo.

Entre tanto, la L.C. también buscaría encontrar patrones, pero las maneras de revisar las codificaciones de dichos patrones tendrían que pasar por los criterios de variabilidad anteriormente descritos. En ese sentido, aquí presentaremos dos estudios que explican esa codificación por las abstracciones estadísticas de colocaciones en primer lugar, y de palabras claves, en segundo, además de la relación de estas últimas con el análisis de concordancias.

3.3.1.1 *Colocaciones y su carga semántica.*

Las asimetrías entre las relaciones de género se han revisado no siempre dentro de corpus narrativos. En ese sentido sobresale el trabajo de Michael Pearce (2008) quien realizó un análisis de las colocaciones para los lemas MAN y WOMAN encontrados British National Corpus (BNC). El análisis consistió como dichos lemas se combinaban sintácticamente con otras entradas de modo que, ambos rasgos, podían ser sujetos u objetos de otros elementos; de igual manera se revisó los adjetivos por los que MAN/WOMAN.

Los resultados obtenidos apuntaban a representaciones opuestas entre hombres y mujeres. En ese sentido, como sujetos, MAN estaba asociado a verbos cuya carga léxica expresara fuerza y resistencia (*dig, climb, jump, leap*); a acciones que denotaran ejercicio o propiedad de poder (*conquer, diminish, lead*); a verbos que lo mostraran en actos violentos o criminales (*assault, attack, rape, strangle*); o a otros que lo mostraran en acto verbal intenso y apasionado (*shout, snarl, sear, yell*). WOMAN, entre tanto, no se encontró en categorías paralelas en su participación de sujeto, salvo en la última, con una excepción cualitativa: sus interpretaciones vocales eran más bien emocionales: *cry, scream, wai y weep*.

Como objetos, estos lemas coinciden porque ambos tienen colocaciones que los ubican bajo el campo semántico “víctima de violencia”. Sin embargo, los sustantivos co-ocurrentes los asociación con tipos diferentes de violencia. MAN ocurre con *kill, knife, shoot y wound*; WOMAN, con *assault, gag, rape y violate*. Al mismo tiempo, MAN aparece como objeto en tanto procesado de un sistema legal (*apprehend, arrest, convict, sentence*) y físicamente retenido (*catch, handcuff, jail, restrain*). El resto de campos en que WOMAN aparece como objeto son coerción ideológica o física (*coerce, disempower, downgrade, marginalize*); objeto de observación, categorización, análisis o intervención (*define, exhibit, interpret, monitor*); y recipiente de actividad sexual (*bed, ravish, shag*).

Como bien apunta Pearce (2008), estas colocaciones tienden a representar poder y agentividad para los hombres, mientras que las mujeres están en un polo opuestos. Los calificativos siguen esa misma dirección, los hombres, por ejemplo, son mostrados con potencia física (*big, burly, fit, tall*); con poder, riqueza e influencia (*gret, powerful, rich, self-made*); dicho poder aún está presente en un polo negativo, como aquel que Pearce denominó *deviancy* (*cruel, evil, violent, wanted*). Entre tanto las mujeres son calificadas en tanto sus roles maritales, reproductivos y en cuanto su orientación social (*childless, heterosexual, married, remarried*); y por su nacionalidad, religiosidad, etnicidad y clase (*American, Arab, Catholic, French*) (Pearce, 2008).

3.3.1.2 Palabras clave y análisis de concordancias

Gregori-Signes (2017) analiza la evaluación verbal sobre las mujeres, así como los valores ideológicos detrás de dicha evaluación en la serie americana *3rd Rock From the Sun* (3RFS). La autora utiliza un marco en el que diferentes enfoques participan, a saber, el ya mencionado Análisis Crítico del Discurso, a la luz de la Teoría de la Valoración (Martin & White, 2005; Thompson, 2008) y de los principios metodológicos de los Estudios del Discurso Apoyado por Corpus (CADS, por sus siglas en inglés), que aquí hemos incluido en la L.C., para lograr una perspectiva lingüística crítica.

Se valió del subsistema de ATTITUDE para explicar la mayoría de los estereotipos de género encontrados en 3RFS bajo los subtipos JUDGMENT y APPRECIATION. Entre tanto, la metodología de corpus “provided the means to address relevant analytical issues, such as how frequently stereotypes were used, how stereotypes were distributed throughout the corpus, or which lexical items were used in the evaluation of women” (Gregori-Signes, 2017, p. 25). En concordancia con estos principios metodológicos, el análisis constó de 6 temporadas de dicha serie.

El corpus alcanzó un total de 378,875 tokens y 15,674 tipos. El estudio estuvo dirigido por 12 voces que designaban mujeres, sus roles o feminidad. Fueron elegidas mediante el estadístico de probabilidad logarítmica de *Antconc*. Por este método se seleccionaron solo las 1,000 primeras y, finalmente, se seleccionaron aquellas 12 que entraran en los campos semánticos mencionados: *woman, baby, girlfriend, girl, sex, virginity, lady, ladies, gal,*

chick, mother, babes. Por las frecuencias presentadas se revisaron dichos tokens considerándolos potenciales presentadores de estereotipos de género; sin embargo, una revisión cualitativa de las concordancias, mediante la herramienta File View del mismo software, demostró que aquellas palabras fueron usadas con varios valores y los menos estaban relacionados con estereotipos.

Entre estos últimos (80), el 90% (72) fueron clasificados bajo el subsistema JUDGMENT, y el resto bajo APPRECIATION. De los mismos 80, 53 fueron codificados como negativos, 17 como positivos y 10 como neutros. La mayoría de los (humorísticos) estereotipos de género en la serie consistían en mostrar una hegemónica dominación masculina frente a una subordinación femenina, de modo que los códigos negativos representaban tal relación jerárquica.

4 Planteamiento

En este trabajo se planteó un Análisis Crítico del Discurso de lo que aquí denominamos Novela Rosa Mexicana Contemporánea, desde la Lingüística de Corpus. La primera de estas disciplinas pretende encontrar cambios en el discurso supeditados a diferentes situaciones sociales (NOTA); la segunda, por su parte, justificar tales cambios del discurso en patrones estadísticos. Ambas disciplinas enmarcan la revisión de los cambios en discursos bien delimitados a sus realidades sociales, aunque la L.C. propone el uso de grandes volúmenes.

En ese sentido, aquí se propone la revisión de dichos cambios en comparación con tres corpus literarios. Dichos cambios se verán a través de las diferencias de ocurrencia y comportamiento lingüístico de rasgos lingüísticos *mirada, sonrisa, cama, baño, habitación* y *cama* circunscrito a un corpus compuesto por novelas rosas mexicanas publicadas del 2010 al 2018. Si bien estas obras componen el corpus experimental, la realidad de la que se espera dar cuenta depende también de la comparación con dos corpus de referencia.

En ese sentido, aquí se considera que los rasgos característicos de estas obras son valiosos en la medida en que permitan analizar la codificación lingüística de relaciones sentimentales y ciertos roles de los personajes en un contexto cultural muy concreto. A saber, contexto inicialmente situado en la calificación a estas novelas como productos que narra principalmente tópicos románticos, que categorizados además como obras de un género literario menor, u obras banales de la industria cultural.

4.1 Objetivo

La representación de la mujer en la novela rosa puede contribuir a la representación social de la mujer pero es solo un elemento de los muchos que conforman esa representación, es posible que exista una relación compleja y difícil de desentrañar de la misma. Esto último no es parte de esta investigación ni todas sus interacciones, sino solamente algunos elementos a través de técnicas propias de la L.C.

1. Realizar un análisis de los rasgos del género mediante el estudio de palabras clave (aquellas cuya frecuencia relativa en el corpus experimental es significativamente distinta -mayor o menor- en comparación con la frecuencia relativa en un corpus de referencia).

2. Aproximarse a las representaciones de la mujer a través de 6 palabras clave en novelas rosas mexicanas contemporáneas. De ser posible, estarán vinculadas con partes del cuerpo de los personajes y con los espacios en que transcurren las novelas.

4.2 Preguntas de investigación

En ese sentido, la pregunta que se buscó resolver fue

1. Tomando en cuenta las interpretaciones que ya se han hecho a propósito de las relaciones antagónicas entre los personajes de este género literario, ¿qué tipo de representaciones de competencia y erotismo se encuentran en los roles femeninos de la Novela Rosa Mexicana Contemporánea?

En cuanto al primero de los campos semánticos, *cuerpo*, que contiene tres sustantivos referentes de funciones corporales, se buscaba responder

2. Considerando el uso del léxico frecuente y exclusivo en el campo semántico de *cuerpo* ¿cuáles son las representaciones que las autoras hacen de las relaciones entre los personajes?;
 - 2.1. ¿estos roles son visibles en categorías gramaticales de mayor frecuencia co-ocurrentes con los rasgos de interés?;
 - 2.2. ¿cuáles son las connotaciones que aportan a los tres nodos las colocaciones frecuentemente significativas?;
 - 2.3. ¿cómo esas connotaciones participan en la construcción de una relación romántica?;
 - 2.4. ¿se representan relaciones de poder entre los personajes jerarquizadas por razón de género?;
 - 2.5. ¿cuáles son las diferencias temporales entre las novelas rosas contemporáneas (2010-2018) en contraste con las clásicas (1950-1976)?;
 - 2.6. ¿cuáles son las diferencias entre las novelas mexicanas escritas al canon literario con respecto a las novelas rosas mexicanas contemporáneas?

En cuanto al campo semántico *espacios* se buscaba responder:

3. ¿cuáles son las representaciones que las autoras hacen de los usos del *espacio* entre sus personajes?;
 - 3.1. ¿cuáles son los usos que los personajes hacen en los espacios?

- 3.2. ¿cuál es la participación de los personajes por su género en esos usos?
- 3.3. ¿cuáles son las diferencias temporales entre las novelas rosas contemporáneas (2010-2018) en contraste con las clásicas (1950-1976)?;
- 3.4. ¿cuáles son las diferencias entre las novelas mexicanas escritas al canon literario con respecto a las novelas rosas mexicanas contemporáneas.

4.3 Hipótesis

Entre tanto, nuestra hipótesis inicial es:

1. Las representaciones de los personajes femeninos en la Novela Rosa Mexicana Contemporánea se distinguirá de las representaciones en las Novelas Rosas Clásicas y de la Narrativa Mexicana Contemporánea escrita por mujeres por un discurso de mayor competencia y erotismo entre sus personajes.

En cuanto al primero de los campos semánticos, *cuerpo*, sus rasgos se comportarán:

2. Los usos de las partes del cuerpo serán en relación con el desarrollo de una relación romántica que va desde la competencia hasta el erotismo;
 - 2.1. las colocaciones de los sustantivos analizados aportarán connotaciones de poder y control;
 - 2.2. dichas connotaciones serán utilizadas en el desarrollo de la relación romántica: mientras la relación de romance entre los personajes sea más íntima, será menos violenta;
 - 2.3. la relación entre el personaje tendrá a tener mayor relación de poder ejercido de personajes masculinos a los femeninos;
 - 2.4. la relación entre los personajes por razón de género es más equitativa entre los de las novelas rosas contemporáneas;
 - 2.5. la diferencia entre las novelas rosas contemporáneas respecto a las obras de narrativa canónica de escritoras mexicanas será respecto a la frecuencia de los rasgos analizados.

En cuanto al campo semántico *espacios* se refiere:

3. en los espacios serán representadas situaciones de privacidad y erotismo;

- 3.1. los usos serán mayoritariamente de erotismo en las novelas rosas contemporáneas, pero también serán usados en contextos de privacidad para los personajes femeninos
- 3.2. los personajes masculinos y femeninos participarán igualmente en la representación de situaciones eróticas; los personajes femeninos serán mayormente representados en situaciones donde busquen la privacidad para sí mismas;
- 3.3. los personajes de las novelas rosas contemporáneas están envueltos en más situaciones de erotismo que los de las novelas rosas clásicas;
- 3.4. la diferencia entre las novelas rosas contemporáneas y las obras narrativas canónicas de escritoras mexicanas se diferencian por el contraste en las frecuencias de los rasgos analizados.

5 Metodología

Si bien este es un estudio de corte multidisciplinario, es la Lingüística de Corpus el enfoque que enmarca nuestra propuesta metodológica. A grandes rasgos, esto quiere decir que en concordancia con el objetivo de la tesis –realizar un análisis crítico del discurso de la novela rosa mexicana contemporánea desde la L.C.– procuramos que la revisión de los rasgos a estudiar siguiera los preceptos de esta disciplina.

En ese sentido, aquí realizamos un análisis de ciertos aspectos del discurso, específicamente de rasgos léxicos, de novelas rosas escritas por mujeres mexicanas de 2010 al 2018. El punto de vista del discurso que nos interesa es el de su producción y por ello proponemos un análisis principalmente cuantitativo de 6 rasgos lingüísticos, mismos que serán revisados en su distribución dentro de 4 corpus, 3 de ellos de elaboración propia. Del contraste de su variabilidad obtendremos peculiaridades de las novelas rosas mexicanas de esta década en tanto género popular (en contraste con otro canónico), y en su dimensión temporal (en comparación con otro de mediados del siglo XX).

5.1 Elaboración de corpus

Hemos sugerido (Capítulo 2.2) que las peculiaridades extralingüísticas que rodean a cada uno de nuestros corpus justifican su demarcación en tres diferentes conjuntos. Nos referimos a esa cadena de actores e instituciones que trabajan en la realización material de las obras (autoras, editores), así como en la consolidación de su prestigio (críticos, maestros, lectores, jurados y premios) que actúan en común para explicar lo que es y no canon, inicialmente. Esta división justifica aquí que contemplemos una primera división, o bien un primer criterio de selección, de novelas cuya característica sea la adscripción o no al canon. Así, contamos con 31 obras que gozan de esta membresía, frente a 56 que no (Tabla 3).

Tales novelas componen el Corpus de Narrativa Mexicana escrita por mujeres (CNEM-Mx) y deben dicha identificación al esfuerzo de un grupo integrado principalmente por mujeres académicas, coordinado por Adriana Pacheco (2017) y cristalizado en estudios sobre la obra de escritoras mexicanas, pero también en una encuesta en torno a las mismas. Lo valioso de tal esfuerzo para este trabajo es que nos permitió identificar tanto a las autoras que componen este corpus, como otros actores que participan en ese proceso de canonización, parte de un

medio literario que tiende –no solamente en México– a canonizar a los nombres masculinos y a demeritar a los nombres de las mujeres (Koolen, 2018; Modleski, 2008; Pacheco R., 2017b). Así, podemos decir que contamos con un conjunto de textos canónicos porque sus creadoras son nombradas y discutidas dentro de la academia, leídas dentro y fuera de la academia, y comentadas por sus comercializadores.

Corpus de literatura no canónica	CNRM	Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea	-2010-2018 -19 autoras -25 novelas -2,154,307 palabras
	CNRC	Corpus de Novela Rosa Clásica	-1950-1976 -2 autoras -31 novelas - 1,374,836 palabras
Corpus de literatura canónica	CNEM-Mx	Corpus de Narrativa Contemporánea Escrita por Mujeres	-1931-2106 20 autoras -31 novelas -1, 517, 474 palabras
	CREA	Corpus de Referencia del Español Actual	-1975-1982 -160 millones de palabras

Tabla 3 Composición de corpus utilizados

Pero esta clasificación es insuficiente para responder a la pregunta que dirige esta investigación: ¿cuál es la representación de la mujer en las novelas rosas mexicanas contemporáneas? Así, el nuestro es un estudio comparativo en dos sentidos: en tanto género literario y en una segunda dimensión temporal. El resultado es que aquellas 56 novelas se reparten en el Corpus de la Novela Rosa Clásica (CNRC) y Corpus de la Novela Rosa Mexicana Contemporánea (CNRM).

Dos rasgos nos ayudan a delimitar al Corpus de Novela Rosa Clásica: sus tópicos románticos y su temporalidad (1950-1976). El primero de ellos es compartido por CNRM y es, precisamente, el que lo deja fuera del canon a pesar de que las autoras que lo componen han sido tema de académicos y críticos (Andreu, 2009; Fleites-Lear, 2009; Valero, 2012), a semejanza de las que integran CNEM-Mx. El segundo es el que lo diferencia de nuestro corpus experimental, y lo que nos permite revisar el contraste temporal. Más aún pues a él debemos las razones que lo fijan situacionalmente.

Estas escritoras comparten un prestigio ambivalente: gozan de reconocimiento en sus países y en sus épocas (y a veces exceden estos dominios), pero no se les otorga membresía al canon. Hablamos de Corín Tellado (1946-2009), autora española, quien es representante por excelencia de las novelas románticas de habla hispana, y quien fuera una escritora prolífica a lo largo de su vida; y Caridad Bravo-Adams (1908-1990), escritora mexicana, cuyas obras pasaron del papel a la pantalla chica en telenovelas famosas.

Son autoras que fueron publicadas, promocionadas, leídas y vistas en sus adaptaciones; además, en el caso de Corín Tellado, estudiada. Pero no se las reconoce como canónicas (Pacheco R., 2017a). La negación a esta adscripción se debe a que son novelas identificadas como productos populares por una línea discursiva en la que el principal tema que les atañe es el amor de pareja (Bermejo, 1995; Curiel, 2015; Fleites-Lear, 2009; Henríquez Ureña, 2017; Sefchovich, 2015; Valero, 2012). Es esa negación, y sus fechas de publicación (Tabla 3), lo que nos permite comparar a este con el corpus experimental únicamente en su dimensión temporal. Asimismo, es la presencia de ambas autoras entre los lectores y espectadores mexicanos de este género literario, e incluso televisivo, es lo que las hace formar el corpus que, además, nombramos clásico: Tellado es el referente de este género en español; Bravo-Adams se ganó su lugar entre el público mexicano por sus libros y, masivamente, por las adaptaciones televisivas de estos

El último de los corpus, al que nombramos Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea (CNRM), se opone a los dos anteriores por las condiciones materiales de la publicación de las obras. Buscamos novelas de este género, inicialmente, en el Catálogo de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales de México (“Biblioteca Nacional de México”, s/f); ante el fracaso, recurrimos a los catálogos de editoriales y librerías y alguna pista mínima tuvimos; continuamos con las librerías de viejo donde el género es común pero no en obras mexicanas. Finalmente la búsqueda en la web fue la más productiva por una razón particular: las escritoras mexicanas contemporáneas de este género son, o fueron en sus inicios, independientes de casas editoriales. Si hablamos de campos literarios, podemos decir que los actores y condiciones que definen a estas obras son otros que los de los dos corpus anteriores. Por ejemplo, no se trata de que trabajos académicos las estudien y en sus conclusiones les

consideren poco aptas del canon: es que no hay trabajos académicos sobre ellas, al menos no encontramos bibliografía académica sobre estas autoras o sus títulos.

Sin embargo, encontramos comunidades de escritoras, en femenino porque son principalmente mujeres, y lectores. Gracias a una de ellas (“Escribe Romántica”, s/f) pudimos conocer autoras mexicanas. Son comunidades llevadas por los esfuerzos, otra vez, independientes, de sus integrantes. Las autoras crean sus espacios, como la página web citada, que funcionan como portales de noticias donde lo mismo dan difusión a sus obras; crean una identidad común mediante artículos de opinión donde se defiende de otro que no les permite la entrada al canon; o guían a otras interesadas en la elaboración, publicación y difusión de su propia novela romántica. Los límites de esta comunidad, por lo anterior, se fijan con mayor trabajo geográficamente: sin la guía de ellas, de hecho, no habríamos llegado a las escritoras mexicanas, ni conoceríamos de la organización que sobrepasa los límites de la red.

Decíamos que estas condiciones son un contraste importante con los otros corpus y definen, en alguna medida que desconocemos, la historia de este género. De hecho, inicialmente buscamos hacer un estudio diacrónico y por ello comenzamos la búsqueda en el catálogo nacional, pero no encontramos el mínimo de obras necesarias por década para lograr tal estudio. Quizá sea precisamente el hecho de que existen al margen de un proceso de canonización lo que condiciona su producción o preservación. Lo desconocemos, pero sabemos que no existe registro oficial de obras de décadas anteriores, salvo la de las autoras mencionadas en CNRC, a pesar del Decreto del Depósito Legal de México que exige –desde 1936– que los impresores de todo el país remitan dos ejemplares de cada publicación a la Biblioteca Nacional, probablemente porque no existieron por lo menos con los requisitos necesarios para su cuidado; y que en esta década, donde existen las facilidades que brinda Internet, pudimos acceder a las obras de 19 autoras mexicanas que publicaron del 2010 hasta el presente. Hechos que confirman el carácter popular y femenino de las novelas de CNRM. Si bien los límites de cada uno de los corpus ya están expuestos, los tres tienen en común su composición exclusiva por escritoras, es decir, mujeres que se dedican a la producción de

obras narrativas. Además, CNRM y CNEM-Mx, coinciden en que de cada una de sus autoras se tomó máximo dos obras.

El cuarto de los corpus no es de elaboración propia. Nos referimos al Corpus de Referencia del Español Actual (“CREA”, 2008) y nos interesa precisamente porque referenciarlo nos permite crear una primera diferenciación entre la lengua española en un dominio más “estándar”, frente a otros narrativos.

5.2 Procesamiento

Dado que para resolver nuestro problema de investigación necesitamos conocer la frecuencia de 6 rasgos lingüísticos en cada uno de los corpus de elaboración propia, los textos que los componen siguieron todos un proceso que comenzó con su digitalización para su posterior tratamiento en AntConc (Anthony, 2014). De este software aprovechamos tres herramientas: palabras claves, colocaciones y líneas de concordancia.

En tanto la piedra angular de nuestro análisis es la frecuencia. Se habla aquí de una frecuencia relativa, en la medida en que las ocurrencias de un rasgo dentro de un corpus se vuelven relevantes en la medida en que sea diferenciador del mismo, esto es, siempre y cuando sean contrastadas con las ocurrencias del mismo rasgo en un corpus diferente. A propósito aquí se usarán las palabras clave en CNRM. Esto es, listas de palabras obtenidas del contraste de frecuencias de todos los rasgos léxicos de estas obras, en oposición a las que contienen los otros tres corpus.

De ese modo, las palabras clave nos ayudarían a delimitar el léxico prototípico de las novelas rosas mexicanas contemporáneas. Para conseguirlo planeamos tres cruces de información, el corpus experimental comparado cada vez con cada uno de los de referencia, para obtener tres listados de frecuencias que serían posteriormente comparados entre sí para formar una sola lista de palabras clave.

De estas últimas escogimos los 6 sustantivos por su alta frecuencia. Se agruparon por sus características semánticas en dos conjuntos. Dichos conjuntos, a su vez, fueron seleccionados entre 8 campos semánticos (Tabla 4). A uno de los dos seleccionados se analizó en sus colocaciones; a otro, en sus líneas de concordancias.

5.3 Análisis

El principal enfoque en este proyecto fue cuantitativo: perseguimos la variabilidad de determinados rasgos lingüísticos que caracterizara las obras del CNRM de otras ya por su género, ya por su temporalidad. De modo que nuestro punto de partida fueron tres cruces de información, de cada uno de los cuales obtuvimos listados de palabras clave por su frecuencia. Se comparó:

1. CNRM contra el listado de palabras de CREA para obtener una primera aproximación entre este género literario con variedades “estándar”.
2. CNRM contra CNEM-Mx para iniciar la exploración entre las diferencias de obras no canónicas contra otras canónicas.
3. CNRM contra CNRC para acercarnos a las diferencias temporales entre dos corpus del mismo género.

Como se sabe, la herramienta de *keywords* de AntConc discrimina a las palabras por razón de frecuencia, de modo que un token es característico de un corpus por el contraste de su ocurrencia en otro. Por ello decimos que mediante los cruces mencionados nos aproximamos a las características de la novela rosa mexicana contemporánea en tanto producto narrativo popular y temporalmente definido.

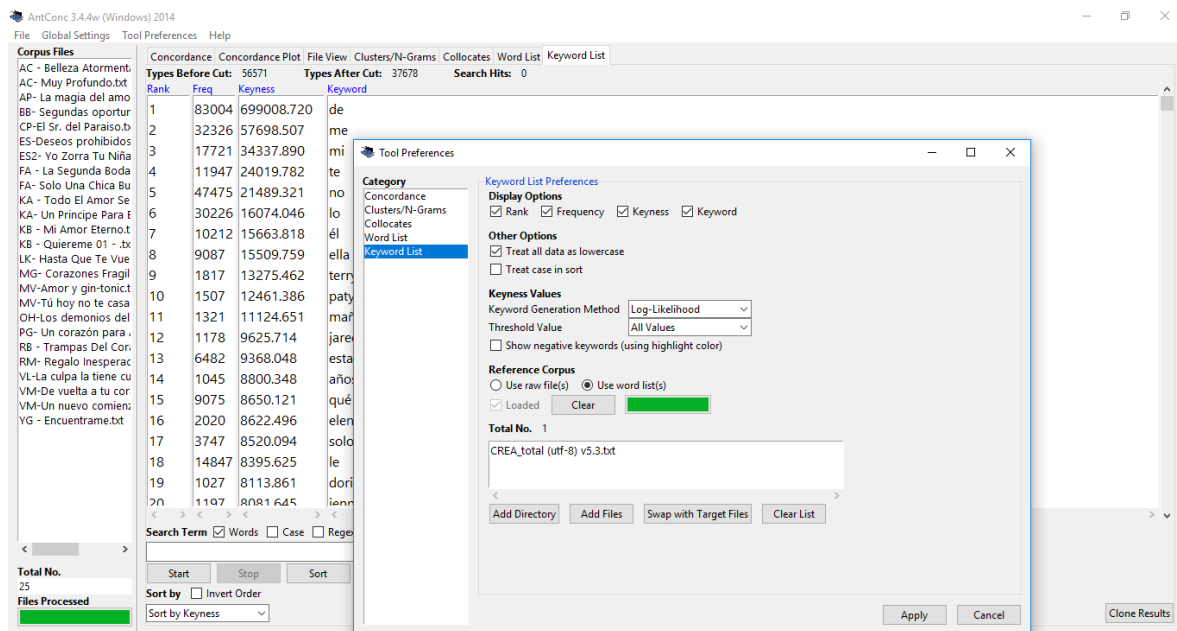


Ilustración 2. Obtención de palabras clave en AntConC 3.4.4.

La lista de palabras claves está ordenada mediante el índice de representatividad (*keyness*) que se obtuvo, en este trabajo, mediante la probabilidad logarítmica (Ilustración 2) de los tokens del corpus de referencia en contraste con cada uno de los restantes.

Los tokens de cada lista fueron comparados, esta vez mediante la función VLOOKUP – propia de herramientas de hojas de cálculo- que busca la presencia del elemento de una lista en otra, creando una tercera, esto es, la lista de los elementos en común. Esta última fue comparada con el listado restante, de modo que solo aquellos tokens que coincidieran en los tres corpus fueron considerados para la lista de palabras claves representativa de CNRM. Así, por ejemplo, el sustantivo *vista* fue eliminado desde la primera búsqueda, porque si bien es parte de las palabras claves en que CNRC es el corpus de referencia, no lo fue cuando se buscó en el listado de la comparación CNRM-CREA. Siguiendo la misma lógica, tampoco se consideraron las palabras obtenidas de esa primera comparación que no estuvieran en el listado de frecuencia CNRM- CNEM. Por todo ello, la lista se redujo a 400 voces.

Campo semántico	Voces
<i>Persona</i>	él, Terry, Paty, Jared, Elena, Dorian, Jenny, Amelie, mis, Derek, mí, Jackie, Liam, Andrea, Luke, Matías, Candice, Brenda, Clarissa, Zahir, amiga, Francko, Nate, Isabella, Isa, Brayden, Kyana, Felicity, Oliver, Emily, Erick, Giselle, Emma, sr., Abi, rick, Loreto, Nathan, Layla, Chlore, Kya, Adele, Tabita, Maricela, Gaia, Liz, Mark, Philip, Lola, Phil, Brino, Lía, Irvin, Julieta, Amy, Jasión, Manón, Lily, Minerva, Tarson, Ely, Tommy, Kellan, nos, Jessy, Valeria, Sebastian, Azim, Toretto, Mason, Dereck, Anette, grandcheste, Samantha, Jeremy, Manolito, Britany, Logan, Becky, Clarson, Kamil, Sally, Kathe, Evercare, Mariana, Megan, Preston, Hugo, Gwendolyn, Cinthya, Ariana, Christian, Joahana, Kenneth, Irina, Adam, Evelyn, Ian, Daphne, Caroline, Cindy, Samuel, Lexy, Sharon, Hernán, Cristóbal, Ximena, Mel, Lenader, Mayra, Celine, Ange, Jordan, Sandy
<i>Apariencia</i>	Pelirroja, hermosa, chimuelo, guapo, hermoso, sexy, castaña, hermosos, guapísimo
<i>Actitud</i>	Maldita, idiota, casto, perfecto, completo
<i>Dimensiones</i>	Pequeña, pequeño, chica, pequeños, chico, nena, bebé, chicas, enorme
<i>Sentimientos</i>	Serio, tranquila, dolor, nerviosa, molesta, seguro, ganas, molesto, divertido, confundido
<i>Cuerpo</i>	Mirada, sonrisa, beso, mano, cabello, ceño, mejilla, lágrimas, cabeza, pecho, boca, cintura, hombro, abrazo, espalda, cuello, barbilla, mente, labio
<i>Espacio</i>	Baño, habitación, cama, asiento, escaleras, ducha, camioneta, pranaparadise, oficina, restaurante

<i>Tiempo</i>	Mientras, momento, inmediato, lentamente, cumpleaños, tiempo, rápido, ahorita, segundos
---------------	---

Tabla 4. Agrupación de palabras clave por el referente codificado

Estas se agruparon en campos semánticos de acuerdo al referente que codifican (Tabla 4). *Persona* compuesto por nombres propios, pronombres y algunos sustantivos cuyo referente sea un personaje. *Apariencia* agrupa los adjetivos que aluden al aspecto de personas. *Actitud*, en oposición al grupo anterior, son descripciones no físicas de los personajes codificadas también en adjetivos. *Dimensiones* se separaron de *apariencia* por la posibilidad que estos adjetivos refieran a entidades no físicas, o bien, al hecho de que refieran a entidades por medio de un rasgo que las represente; este rubro agrupó adjetivos y sustantivos. *Sentimientos* tienen adjetivos que refieren emociones. *Cuerpo* agrupa a sustantivos que denominan partes del cuerpo, o bien, funciones del mismo. *Espacio* es el conjunto de sustantivos que refiere a espacios físicos. Y por último, *tiempo* incluye sustantivos, y adverbios siempre que den cuenta de una realidad temporal.

Además del referente, tal clasificación obedeció a la aplicación de la L.C. al Análisis Crítico del Discurso desde el enfoque de Stubbs (1995, 1997) en el que hay una discordancia en los análisis textuales debido a que se ofrecen soluciones oscuras a la relación entre las características del texto y la interpretación que de él se hace. En ese sentido, esta disciplina reconoce elementos lingüísticos ideológicamente significantes. La propuesta de Stubbs está, además, en investigar la relación entre la forma y la función de los mismos, así como en explicar su ambigüedad, si la hay. Por eso y en esa misma línea, las palabras clave fueron agrupadas de acuerdo a su referente, pero también con el criterio de su ocurrencia en todos los cruces, y en el de su frecuencia.

Además, las rúbricas de dichos campos semánticos son potenciales líneas de análisis tanto porque estas palabras se ostentan como representativas de CNRM por su frecuencia, como porque tienden a nombrar a referentes comunes a las novelas de dicho corpus, de modo que estos campos pueden ser útiles para describir también las temáticas habituales de estas obras, y entre ellas, las ideológicas.

Este trabajo se centra en la exploración de dos de aquellas líneas de análisis: cuerpo y espacio. A grandes rasgos, las preguntas que nos interesa sobre ellas son el uso y la ocupación que los

personajes hacen tanto del cuerpo, como del espacio. No obstante lo que subyace es la necesidad, como en Stubbs (1995, 1997) de poner a prueba las interpretaciones que se han hecho de estas obras románticas desde previas investigaciones. Estas, por su parte, encuentran que las novelas rosas llevan en sí una convención retórica, esto es, el beso como telón (Curiel, 2015), o bien el enamoramiento de los protagonistas; junto a esta línea discursiva, en tanto producto cultural –consumido por lectoras– se le califica aleccionador y tradicional (Bermejo, 1995), o bien una manifestación de problemas compartidos (Modleski, 2008; Rodríguez & Salazar, 2016) que incluso puede llevar a la resolución simbólica de contradicciones sociales (Illouz, 2014).

Por ello nos ocupa la necesidad de encontrar en primer lugar elementos lingüísticos que codifiquen dicha convención retórica; en segundo, elementos lingüísticos que expresen problemas comunes o bien su resolución simbólica. No obstante el análisis contempla también, y necesita, componentes extralingüísticos; estos son aquellos que marcan los límites de nuestros corpus. En estos últimos observaremos la distribución diferenciada de 6 rasgos que nos interesa (3 para cada línea de análisis). De hecho, en este trabajo la distribución de los rasgos es tan importante como las peculiaridades lingüísticas para llegar a conclusiones.

El análisis lingüístico fue diferenciado para cada categoría semántica. No obstante, el distribucional siguió caminos que convergen en la necesidad de contrastar la variabilidad de los comportamientos de los rasgos lingüísticos en los diferentes corpus.

Para el rubro de *cuerpo* se revisaron las colocaciones de los sustantivos *mirada*, *sonrisa* y *beso* bajo el estadístico de Información Mutua (Ilustración 3). Esta medida pondera aquellos tipos poco comunes cuyas colocaciones sean también inusuales (Brezina, 2018, discute esta y otras medidas de asociación para colocaciones).

Se revisaron aquellas 50 con el índice de representatividad más alto en los tres corpus. En primer lugar, se seleccionaron aquellas colocaciones con una ocurrencia de tres o mayor. Entre estas, se buscaron solo aquellas colocaciones que sucedieran en tres o más autoras, pues si bien el interés era aproximarse al sentido de los nodos mediante su compañía con otras palabras, evitamos la revisión individual de las autoras porque no buscábamos

diferencias estilísticas, sino aquellas representativas de CNRM. El último criterio restringió las voces del análisis a aquellas que aparecieran con una distancia de hasta cinco lugares a la derecha (2. a) o a la izquierda del nodo *puso* un dedo sobre sus **labios** rogando que no lo hiciera más.b.)

2.

- a. Sus **labios** suaves como pétalos gruesos *pretendían* hacerme sentir extasiada (AC, Muy profundo, CNRM)
- b. *puso* un dedo sobre sus **labios** rogando que no lo hiciera más.

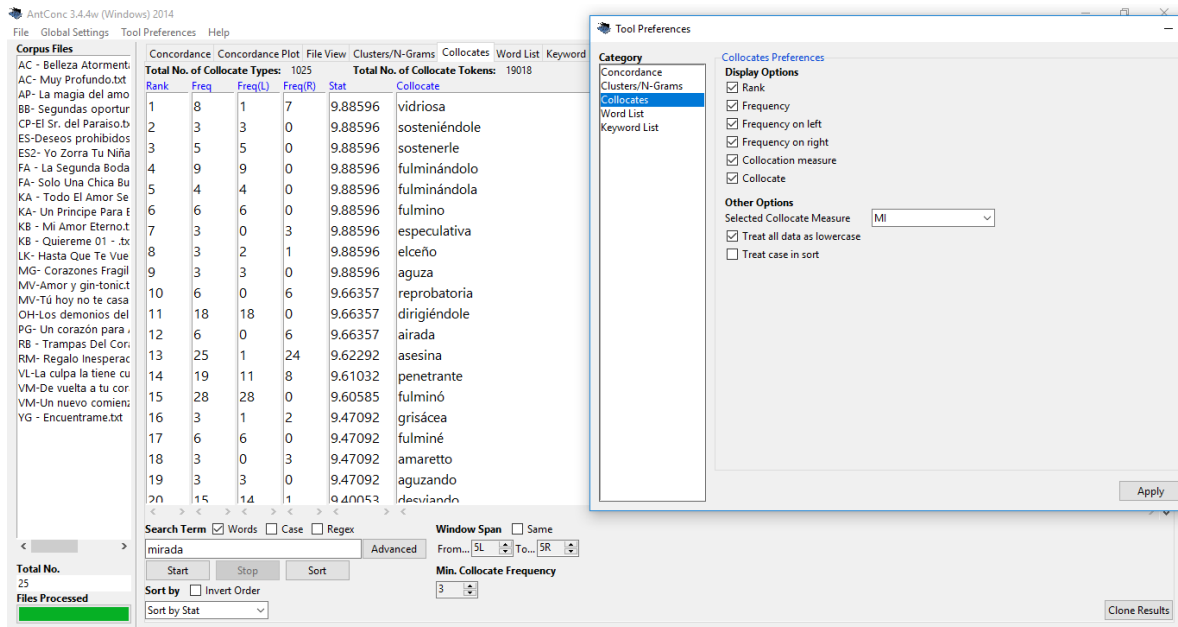


Ilustración 3. Obtención de colocaciones en AntConc 3.4.4.

Mientras tanto, las colocaciones para las mismas partes del cuerpo tanto en CNRC como en CNEM-Mx fueron obtenidas con los mismos criterios salvo aquel que se refiere al mínimo de escritoras. Ello obedeció a dos razones. Por un lado, a que es imposible efectuar con el criterio de ocurrencia en al menos 3 autoras porque CNRC no podrá cumplirlo, como es fácil comprobar (Tabla 3). Sin embargo, es más importante el hecho de que el punto de partida para la comparación fue siempre CNRM dado que de él queremos dar cuenta. En ese sentido, *mirada*, *sonrisa* y *beso* conservan interés únicamente porque son palabras clave de dicho corpus y, sin embargo, buscamos sus ocurrencias y colocaciones para explicar la relevancia

de estas en CNRM –iniciando por la frecuencia pero más allá de esta también– en contraste con los otros dos corpus.

Finalmente entre los referentes corporales se realizó una categorización de los grados de *competencia* en sus co-textos, considerando que más que partes del cuerpo, *mirada*, *sonrisa* y *beso* son procesos del mismo, se entiende por *competencia* la actitud entre el procedor del procesos corporal en cuestión.

Entre tanto, para la línea de análisis de la categoría semántica de *espacios* se revisó la concordancia de los sustantivos *baño*, *habitación* y *cama*. Esta vez, el proceso tuvo un inicio más bien cualitativo. Como el nombre del campo semántico lo indica se descartaron todas aquellas líneas de concordancia en las que el valor de tales sustantivos no refirieran espacios (por ejemplo, “traje de baño”). Una vez filtrados aquellos que sí, se clasificaron de acuerdo con los personajes y modos con que fueran ocupados mediante categorías binarias:

1. una intención erótica o no, codificada como
 - 1.1. actividad amorosa y de pareja que podría ser un acto sexual o no;
 - 1.2. añoranza amorosa o sexual por un Otro;
2. una intención de privacidad o no, que fue codificada mediante
 - 2.1. la presencia de uno o más personajes en el lugar de interés;
3. el género del personaje, este dicotómico porque solo encontramos hombres y mujeres heterosexuales en CNRM y, otra vez, éste fue nuestro punto de partida.

Una vez hechos los análisis lingüísticos de ambos ejes para todos los corpus inicia el análisis de las distribuciones obtenidas en varias dimensiones. La primera dentro de cada corpus. En ese sentido, un rasgo observa un comportamiento diferente en contraste con otro de la misma línea temática aun dentro del mismo corpus, pero no por eso interesan menos sus puntos en común. La segunda dimensión sucede en las distribuciones diferenciadas de los rasgos entre los corpus, esto es, aquellas que señalan diferencias temporales y aquellas referentes al género literario.

6 Resultados

6.1 Análisis cuantitativo de las colocaciones de partes del cuerpo

Son 29 sustantivos los rasgos que refieren partes del cuerpo. Entre ellos encontramos aquellos que cuyo referente es efectivamente una parte del cuerpo (*mano, cabello, ceño, mejilla, , cabeza, pecho, boca, cintura, hombro, abrazo, espalda, cuello barbilla, mente, labio, estómago, saliva, cejas, piernas, piel, dedo, trasero*). O bien, aquellos que suceden como actividades generadas a partir del cuerpo (*mirada, sonrisa, beso, lágrimas, llanto, risas, respiración*).

Los referentes corporales interesaron en la medida en que mediante ellos fueran codificados los usos del cuerpo en una relación. Para ello, se revisaron las colocaciones para los sustantivos *mirada, sonrisa y beso*. A continuación se presentarán los resultados que ofrecieron estas comparaciones. En ellas se verán las restricciones de significado a las que obligaron las colocaciones, potenciadas por el análisis distribucional entre los corpus.

6.1.1 Mirada

Mirada no refiere a una parte del cuerpo, pero sí a una de las actividades que es generada por él, por ello aquí se la considera en tanto extensión del cuerpo. Es la primera palabra con referente corporal en los listados de frecuencias y debe esta posición a su alta frecuencia en CNRM en oposición a lo que sucede en el resto de los corpus (Tabla 5).

Si bien es este un primer índice de la relevancia de este sustantivo para las novelas que nos ocupan, el contraste de la comparación de las frecuencias entre los corpus nos dice también que las diferencias están presentes en los tres contrastes (ver comparación entre corpus en p.44): en el contraste con CREA, *mirada* es la palabra clave 37; en aquel con CNEM-Mx, la 26; y en oposición con CNRC, la 129. La disparidad de esta distribución entre los corpus, que se comprueba nuevamente en la Tabla 5, reafirma la pertinencia del análisis de esta palabra que sirve para caracterizar CNRM. Además, en la medida en que sirve para dicha caracterización, habla también de la cercanía entre los corpus, esto es, mientras la frecuencia de la palabra *mirada* ocurra de manera semejante entre los corpus, esta medida podría hablarnos de algún parecido entre ellos. Por un lado aquellos dos compuestos de novelas rosas poseen las mayores ocurrencias de tal sustantivo, pero la frecuencia normalizada

comprueba que en CNRM sucederá el doble de veces que en CNRC, como también en este último respecto a CNEM-Mx.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
Ocurrencia de mirada	2,269	848	528	16,481
Frecuencia normalizada	1,053.24	616.8	347.95	103
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 5. Ocurrencia del sustantivo mirada en cuatro corpus

Una vez que obtuvimos el comportamiento diferenciado por su frecuencia, nuestro interés fue aproximarnos a las situaciones en que *mirada* está utilizada dentro de CNRM. De ello obtuvimos que el núcleo colocación está acompañado en el corpus experimental por tres categorías gramaticales: adjetivos, verbos y sustantivos (Tabla 6). La revisión de las 50 colocaciones con un índice de representatividad más alta para todos los corpus dio como resultado que para CNEM-Mx, además, encontramos nombres propios y que la frecuencia de sustantivos es mayor respecto a los que ocurren tanto en el corpus experimental como en CNRC.

Este primer acercamiento compromete las primeras 50 colocaciones de cada corpus porque mediante él buscamos cómo la categoría gramatical limita el sentido en el que el nodo se utiliza, pero también apunta a diferencias estilísticas que hablen sobre las diferencias entre las escritoras, ya sea por su género, o por su temporalidad. Sin embargo, una vez que revisamos el resto de condiciones, obtuvimos 8 adjetivos y 6 verbos lematizados cuyo keyness los posiciona entre las primeras 50 colocaciones en CNRM, y que, además, están presentes en 3 o más autoras, como dictan los contextos que requerimos (más atrás).

	Adjetivos	Verbos	Sustantivos	Nombres propios	Total
CNRM	20	28	2	0	50
CNRC	27	17	4	0	50
CNEM-Mx	17	13	12	2	50

Tabla 6. Categoría gramatical de las colocaciones de mirada

En cuanto a los adjetivos más frecuentes en las novelas de CNRM que acompañan al sustantivo de interés, podemos decir que son directamente sus modificadores a pesar de la

distancia (de 5 tanto a la derecha como a la izquierda) que estuvo en nuestros criterios. Del mismo modo, los verbos mantienen una relación directa con *mirada* en tanto esta funge como su argumento. Dicha relación de dependencia es importante, por un lado, porque apunta a un rasgo estilístico del grupo de escritoras que aquí revisamos. Por otro, porque permite aproximarnos al sentido en que las escritoras mexicanas contemporáneas usan esta extensión del cuerpo y este, a pesar del tópico romántico del género, no apunta a primera vista a una relación amorosa, ya porque cualquiera de ellas puede utilizarse fuera de una relación romántica (3), o bien porque además son agresivas (4).

	CNRM	CNRC	CNCM-Mx
Fija	34	31	7
Clavada	31	9	0
Asesina	25	0	0
Penetrante	19	19	4
Significativa	12	3	0
Inquisitiva	7	9	0
Reprobatoria	6	0	0
Acusadora	3	0	0

Tabla 7 Colocaciones adjetivales para mirada

3.
 - a. Me observó, no movió un solo músculo del rostro, sólo esa **penetrante mirada** que no lograba descifrar qué quería decir (CP, El Sr. Del Paraíso, CNRM)
 - b. Levanté la **mirada** que tenía **clavada** en el botecito de plumas del detective, estaba indignada por la simple teoría. Pero, teniendo en cuenta que Nate era un actor conocido, era la conclusión más lógica. (YG, Encuéntrame, CNRM)
4.
 - a. Me detuve a un metro de él, dedicándole una **mirada asesina** cargada de reproche, quería que se sintiera mal... (AC, Muy profundo, CNRM)
 - b. —Ya deberían estar acostumbrados a tus muestras de felicidad —esbozó Dominic con una sonrisa para animar a su amigo pero solo recibió una **mirada reprobatoria** (MG, La viuda D., CNRM)

Sobresale también la baja ocurrencia de los mismos contextos en el CNRC, a pesar de pertenecer al mismo género. Estos datos muestran no solo una diferenciación sintáctica, sino también una semántica que permite traer a discusión las representaciones de las relaciones, amorosas o no, que codifican dichos rasgos lingüísticos, hasta donde esta metodología, que prioriza un análisis cuantitativo, lo permita. Observamos, a partir de los datos anteriores, que

la mirada es, por poner ejemplos, *fija*, *clavada*, *asesina*, *penetrante* en obras cuyo principal cometido es narrar una historia de amor. Pero también vemos que este tipo de palabras, adjetivos calificativos o verbos, suceden de esta forma en el corpus de novelas rosas contemporáneas en algunos casos casi exclusivamente. Estas notables diferencias parecen sugerir que los personajes de las novelas del CNRM registran cierto grado de agresividad que está presente en menor medida en las novelas del CNRC, al menos, en tanto las interacciones de los personajes se restrinjan a la mirada (Tabla 7 y Tabla 8).

Ahora bien, la diferencia es mayor cuando hablamos del contraste con las obras canónicas. De hecho, solo las colocaciones *fija* y *penetrante* acompañan al nodo *mirada* en CNEM-Mx, que si bien es interesante frente a las nulas ocurrencias del resto de los adjetivos en el mismo corpus, lo es también porque mientras el resto de colocaciones conservan disparidad entre las frecuencias de CNRM y CNRC, con estas es mínima o inexistente.

Este último hecho, que las colocaciones que sí aparecen en CNEM-Mx sean aquellas con la menor disparidad de ocurrencias entre el corpus experimental y CNRC, no se repite entre las colocaciones verbales para *mirada* (Tabla 8). Aunque sí muestran un comportamiento semejante entre los corpus a lo dicho hasta el momento en la medida en que existe disparidad entre las ocurrencias del CNRM con los otros dos corpus; así como en el hecho de la diferencia sea menor entre CNRM y CNRC, que entre CNRM y CNEM-Mx.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
Fulminar	60	0	0
Desviar	50	6	6
Clavar	37	26	0
Pasear	7	0	0
Sostener	5	11	0
Oscurecer	3	0	0

Tabla 8 Colocaciones verbales para mirada

Al igual que en las colocaciones adjetivales, las verbales, por un lado, no se refieren a una relación romántica, y por otro, no suceden en ninguno de los corpus de referencia como en el experimental. Así por ejemplo, en la colocación *fulminar* + *mirada* que cuenta con 60

ocurrencias en CNRM frente a 0 en CNRC. En una descripción cualitativa de tal colocación de la que aquí hablamos como lematizada, justificada por su distribución desigual en uno y otro corpus, ocurre en diferentes formas, la de mayor frecuencia en CNRM es *fulminándolo* seguido de *fulminándola*: sabemos entonces que tanto los hombres como las mujeres pueden ser el objeto de esta acción.

5.
 - a. Giselle paseó su mirada de uno a otro. —No. Zahir ya se va —declaró **fulminándolo con la mirada**. (*Los demonios del pasado*, Olga Hermon, CNRM)
 - b. las lágrimas de Irina, el bar, su baile sobre el escenario, Manuel **fulminándola con la mirada**. (*¿Solo una chica buena?*, Fabiola Arellano, CNRM)

La codificación del romance no se observa entre este nodo y sus colocaciones. En cambio, en tanto modificadores directos de *mirada* tantos los adjetivos como los verbos con los que coocurre tienden a codificar actos comunicativos. Entre estos hay, como se sabe por la revisión del co-texto de las colocaciones, algunos enmarcados en el romance (6).

6.
 - c. (No he podido quitarme ni un segundo el sabor de tu beso, tus labios se quedaron impresos en los míos) Este hombre es un cínico de primera categoría, con qué derecho me dice esas cosas, es un atrevido, **le dedico mi mejor mirada asesina** y hago caso omiso de sus comentarios, que se lave bien la boca y ya verá como se le quita el (...) por mí, él y sus labios se pueden ir a visitar a su progenitora, ¿pues quién se ha creído? (KA, *Un príncipe para Emma*, CNRM)
 - d. —Como veo que esto te ha costado mucho trabajo, voy a facilitarte las cosas. — Ahora sí dejó el escritorio y se paró frente a ella—. En primer lugar, suponiendo que, como gentilmente señalas, yo tuviera «ciertas necesidades», jamás buscaría a alguna de esas «amigas» que asumes que tengo, para satisfacerlas. Soy tu esposo, Emily, e independientemente de las «circunstancias particulares de nuestra unión», te debo fidelidad.
Ella estaba totalmente tensa, apoyada sobre el estante, con la **mirada clavada** en él. Su corazón latía a toda velocidad, y la última frase de él le había dado un vuelco a su estómago. (RB, *Trampas del corazón*, CNRM)

En tanto actos comunicativos, dichas colocaciones reflejan una connotación de la intención de quien mira que puede ser entendida como un continuum entre evadir (*desviar*) o enfrentar (*sostener, fija*) al interlocutor. Sin embargo, estos dos polos no están igualmente presentes en las colocaciones, pues la mayoría de ellas hacen de mirada un acto de confrontación que disminuye al interlocutor en diferentes grados: como *inquisitiva, acosadora, reprobatoria, asesina*, entre las colocaciones adjetivales y *fulminar* entre las verbales.

6.1.2 Sonrisa

Sonrisa es la segunda voz de las que componen el campo semántico *cuerpo*. En el listado del corpus referencial con CREA, esta palabra ocupa el puesto 39; en aquel en que se comparó con CNRC, el 96; y con CNEM-Mx, el 21. Apoyando estos datos, se observa (Tabla 9) que la frecuencia normalizada es mayor en el corpus referencial que en el resto. La disparidad es menor con el corpus de novelas rosas clásicas, aun así la frecuencia normalizada de CNRM es el doble de la de CNRC y esta, a su vez, también lo es con respecto a CNEM-MX, sin embargo, esta tendencia ya no existe cuando se compara CREA.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
Frecuencia de <i>sonrisa</i>	1662	511	244	8200
Frecuencia normalizada	771.48	371.68	160.79	51.25
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 9. Ocurrencia del sustantivo *sonrisa* en cuatro corpus

En lo que a su contexto gramatical se refiere, *sonrisa* coocurre en CNRM únicamente con adjetivos y verbos. Entre las novelas rosas aquí llamadas clásicas, este nodo tiende a suceder además con sustantivos. Sobresale, sin embargo, la diversidad de categorías gramaticales con que tiene a ocurrir en CNEM-Mx (Tabla 10). Se observa que, a semejanza de lo que sucede con *mirada* (Tabla 6), en el corpus experimental el nodo conserva una relación sintáctica directa con sus colocaciones; esto es, los adjetivos califican las sonrisas (Tabla 11), mientras que estas son objetos directos de los verbos que son sus colocaciones (Tabla 12).

	CNRM	CNRC	CNEM-MX
Sustantivos	0	4	14
Nombres propios	0	0	1
Adjetivos	23	32	22
Verbos	27	14	4
Adverbios	0	0	3
Pronombres	0	0	3
Preposición	0	0	1
Conjunción	0	0	1
Interjección	0	0	1

Total	50	50	50
--------------	----	----	----

Tabla 10. Categorías gramaticales de las colocaciones de sonrisa

Por otro lado, sobre el sentido en que está utilizada, suponemos por las colocaciones adjetivales (Tabla 11) que este nodo se utiliza en actos comunicativos más íntimos, con respecto a *mirada*, aunque no necesariamente románticos con la salvedad de *coqueta* y *arrebatadora*. En ese tenor, se encuentran colocaciones que apuntan a la actitud del poseedor de la sonrisa como *pícaro*, *burlona*, *coqueta*, *forzada*, *maliciosa*, *cínica* y *bobalicona*; o bien, la sonrisa es un estímulo para un interlocutor, de modo que esta puede ser *arrebatadora* o *tranquilizadora*. De todos modos, con el par de excepciones ya mencionadas, estos adjetivos no apuntan inicialmente a un acto romántico.

Adjetivos	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
torcida	31	0	0
pícaro	30	0	0
burlona	26	13	0
amplia	19	9	3
coqueta	15	0	0
ladeada	13	0	0
forzada	10	11	0
dibujada	8	0	0
maliciosa	8	0	0
cínica	6	6	0
arrebatadora	4	0	0
bobalicona	3	0	0
tranquilizadora	3	0	0

Tabla 11 Colocaciones adjetivales para sonrisa

7.

- e. No, mejor dame tu número de teléfono y tu dirección, y yo voy a dejártela ¿te parece?(...)"sugirió el joven con una *sonrisa arrebatadora*. Sin razón alguna, Elena sintió la sangre subir por sus mejillas. (ES, Deseos prohibidos, CNRM)
- f. La joven imaginó que ese apuesto hombre sería el novio de la señorita McAnders por lo que disimuladamente le paso la tarjeta que abría la puerta de la habitación de Giselle, bastó una mirada y una *sonrisa pícaro* para hacerle saber que debía ser discreto, pues si llegaban a enterarse sus superiores la reprenderían. Mark sonrió con complicidad, inclino levemente la cabeza y se marchó. (MG, Corazones frágiles, CNRM)

Esta tendencia a codificar un acto comunicativo es patente también entre las colocaciones verbales, con acciones tales como *dedicar*, *regalar* y *forzar* que explicitan una reacción ante un interlocutor. El resto de verbos, como sucede también con algunos adjetivos, codifican la sonrisa como consecuencia de un proceso que le dio forma, proceso neutro a actos comunicativos y que, por lo tanto, requieren más contexto para poder calificarlos como tales y, dentro de estos, como románticos.

Verbos	CNRM	CNRC	CNEM-mx
esbozar	104	38	0
dedicar	84	0	0
dibujar	54	7	0
ampliar	27	0	0
borrar	22	0	0
formar	20	0	0
regalar	17	0	0
forzar	13	0	0
curvar	11	3	0

Tabla 12 Colocaciones verbales para sonrisa

8.

- a. Me detuve a un metro de él **dedicándole una mirada asesina**, cargada de reproche, quería que se sintiera mal aunque fuera un poco. Lo cierto era que ya no estaba molesta, me sentía como un cubito de hielo, literalmente derretido gracias a los inclementes rayos del sol. Patética. (AC, Muy profundo, CNRM)
- b. —¿Tregua? —le preguntó, **forzando una sonrisa**. El hombre de ojos azules, de color de un atardecer de mar, y cabello negro como el azabache esbozó una sonrisa antes de invitarla a subirse en su camioneta. Elena lo siguió, él le abrió la puerta del copiloto y la chica sonrió con timidez. (ES, Deseos prohibidos, CNRM)

En lo que a la distribución de las colocaciones respecta, se observa que aquí de nuevo estas suceden exclusivamente en el CNRM, pero, a diferencia de lo que sucede con *mirada* (Tabla 7 y Tabla 8), la disparidad persiste incluso ahí donde un rasgo coocurre con *sonrisa* en los otros dos corpus. Esto es

6.1.3 Beso

El sustantivo *beso* es el último de los que corresponden al campo semántico *cuerpo* que aquí se revisará. Lo característico de este sustantivo en los textos que componen CNRM es patente en los listados de frecuencias, entre los cuales siempre conserva su lugar entre las primeras

50 palabras. Está en el lugar 40, en la lista donde CNRM es contrastado con CREA; en el 26, cuando lo es con CRNC; y en el 24, cuando el corpus experimental es contrapuesto con el de narrativa de escritoras mexicanas. Pero lo es también por la comparación de su frecuencia relativa en cada uno de los cuatro corpus (Tabla 13. Ocurrencia del sustantivo beso en cuatro corpus). Aunque es el referente corporal que aquí tratamos con menor frecuencia, también es cierto que es el que mayor disparidad observa con el resto de los corpus.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
Frecuencia de <i>beso</i>	1,227	173	126	3154
Frecuencia normalizada	241.84	95.28	83.03	19.71
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 13. Ocurrencia del sustantivo beso en cuatro corpus

Disparidad que puede deber sus motivos a las restricciones de la semántica de este sustantivo: el beso es prototípicamente romántico. Más importante frente al hecho de que el acto de besar es considerado en su uso retórico en las novelas rosas (Curiel, 2015) y que, a pesar de ello, los dos corpus comprendidos por obras de este género no muestran una frecuencia cercana, ni siquiera la proximidad que habían observado en *mirada* (Tabla 5) y *sonrisa* (Tabla 9). Dado que la diferencia entre CNRM y CNRC es temporal, suponemos que esta divergencia se debe a este hecho, pues ambos corpus comparten el género literario. No así para el caso de la diferencia con CNEM-Mx y CREA, cuya composición no se restringe a textos de tópicos románticos, y a la que atribuimos dicha distancia, reforzada por la restricción que una voz como *beso* supone.

Si la diferencia de este sustantivo respecto a los otros que describimos en este campo semántico se debe a lo específico de sus posibles usos, esperaríamos que los contextos en los que estos sucedan describan en alguna medida la naturaleza de las relaciones románticas que las autoras de CNRM codifican y representan.

Sobre dicha codificación, observamos que este sustantivo, como los ya vistos, tiende a ocurrir en el corpus experimental con adjetivos (Tabla 15) y verbos (Tabla 16), pero además con otros sustantivos (Tabla 17). No obstante, para las 50 colocaciones con mayor índice de representatividad del mismo corpus se observan categorías gramaticales que no sucedieron

para los dos referentes corporales pasados; tendencia que también sucede en CNRC y CNEM-Mx.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
Sustantivos	11	11	16
Nombres propios	1	1	2
Artículos	0	1	1
Adjetivos	11	16	8
Verbos	26	15	12
Adverbios	0	3	4
Pronombres	0	0	5
Preposición	1	1	2
Conjunción	0	2	0
Interjección	0	0	0
Total	50	50	50

Tabla 14 Categorías gramaticales de las colocaciones del sustantivo *beso*

En cuanto a sus colocaciones adjetivales, sobresale, por un lado, que ninguno de los adjetivos con coocurrencia significativa de *beso* sucede entre las primeras 50 colocaciones de CNEM-Mx, y solo *suave* y *apasionado* suceden en CNRC, y con muy baja frecuencia. Recordamos nuevamente que el acto de besar encuentra un papel importante en el análisis que Curiel (2015) hace de la retórica de las novelas rosas dado a su tópico romántico, y, aunque en el corpus de referencia de escritoras canónicas mexicanas también hay obras cuyo tema es el romance, existe también una variedad de otros temas, como lo muestran sus títulos (ver Anexo. Corpus de Narrativa Escrita por Mujeres Mexicanas (CNEM-Mx)). No obstante, esta razón no explica la disparidad entre las ocurrencias del corpus experimental con CNRC.

Adjetivo	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
Suave	48	5	0
Tierno	36	0	0
Casto	31	0	0
dulce	26	0	0
apasionado	17	3	0
intenso	16	0	0

cargado	14	0	0
fugaz	11	0	0
sonoro	10	0	0
lento	8	0	0

Tabla 15 Colocaciones adjetivales para beso

Las carga léxica de las colocaciones connota más directamente a las relaciones románticas debido a que el nodo al que acompañan es un sustantivo más restringido al romance, que el resto de los revisados. En ese sentido, a decir de los adjetivos observados en la Tabla 15, en CNRM se representan las relaciones románticas en diferentes grados entre *casto* y *apasionado*. Esta afirmación hace suponer que el erotismo juega un papel importante en las novelas (y por ello se nombra un beso *apasionado, intenso, lento*), pero la supresión del erotismo o su evasión es igualmente importante en la narrativa (*casto, dulce*).

Verbos	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
Dar	239	38	33
depositar	48	0	0
robar	12	0	0
fundir	13	0	0
devolver	5	0	0
separar	5	0	0
silenciar	5	0	0
despedir	4	0	0
mandar	4	0	0
agradecer	3	0	0

Tabla 16 Colocaciones verbales para beso

El erotismo también es una connotación presente entre las colocaciones verbales (*fundir*), pero en menor medida. En cambio, la carga léxica detrás de estos verbos apuntaría más bien al modo en que el intercambio que supone el beso. En ese sentido, la alta frecuencia de *dar* + *beso* se adjudica a propiedades de estas dos palabras en la lengua española y no a las particularidades del género literario ni de la época de las autoras: por ello es que coincide con frecuencia irregularmente alta en los tres corpus.

En cambio el resto de colocaciones verbales sí pueden ser característicos de CNRM, al grado que podrían apuntar hacia características estilísticas del género literario que compone este

corpus (*depositar*), o bien, apuntar a las acciones en las que sucede el acto romántico de besar (*robar, fundir*).

Sustantivos	CNRM	CNRC	CNEM-Mx
mejilla	126	0	6
comisura	18	0	0
caricia	17	4	0
despedida	15	0	4
sien	11	0	0
coronilla	9	0	0
lenguas	3	0	0

Tabla 17 Colocaciones sustantivas para beso

Decíamos que entre las colocaciones que cumplieran los criterios necesarios para su análisis para *beso*, teníamos también sustantivos. Entre ellos 5 son, nuevamente, referentes corporales, 4 de ellos en su forma singular; entre estos, además, esperaríamos contar con el referente *labios*, sin embargo, este no está entre nuestras colocaciones porque solo seleccionamos las 50 más frecuentes, y dicho sustantivo ocupa el lugar 56. Por otro lado, 2 refieren situaciones que dentro de la ventana del nodo que nos interesa apuntan al momento o sentido con que el beso ocurre.

6.1.4 Comparación entre los diferentes sustantivos del campo semántico *cuerpo*

Los rasgos anteriormente revisados manifestaron comportamientos semejantes desde sus frecuencias hasta las propiedades sintácticas y léxicas de las colocaciones que los acompañaron. A propósito de las relaciones entre los personajes, se observó que los tres sustantivos revisados refieren en primer lugar a actos comunicativos, que pueden ser románticos, pero también alejarse del prototipo del romance y ser más bien violentos.

Entre tanto, hubo mayor diversidad entre las categorías gramaticales de las colocaciones que acompañaron a *beso* (Tabla 6, Tabla 10 y Tabla 14). Sobre sus propiedades léxicas se observó que los rasgos revisados son tres referentes utilizados para codificar actos comunicativos y no solamente una parte del cuerpo. Estas cualidades hacen suponer que es posible que las colocaciones encontradas apuntan a significar los términos en que una relación sucede y, dado que hablamos de obras cuyo tópico principal es el romance, esperaríamos que estas se codificaran dentro de una relación amorosa.

En ese sentido, se advierte que estas connotaciones de comunicación suceden en un contexto gramatical en el que las colocaciones son modificadores de los rasgos en cuestión como adjetivos y verbos, de modo que se logra una aproximación para conocer cómo son y en qué condiciones suceden estos actos comunicativos o afectivos. La distinción entre *mirada* y *sonrisa* es meramente semántica: las colocaciones describen relaciones menos violentas con el último de estos sustantivos.

9.

- c. —No, no lo pensaste, porque solo sabes pensar en ti —continuó él, prácticamente *fulminándola con la mirada*—. ¿Sabes qué? Me alegro de saber ahora cómo eres en realidad, antes de que todo lo nuestro hubiese llegado más lejos. Antes de que incluso me pegases alguna venérea, porque ahora sé quién eres, ¡una puta! (VM, De vuelta a tu corazón, CNRM)
- d. —No, mejor dame tu número de teléfono y tu dirección, y yo voy a dejártela ¿te parece? —sugirió el joven con una *sonrisa arrebatadora*. Sin razón alguna, Elena sintió la sangre subir por sus mejillas. Era una auténtica locura darle su teléfono y dirección a ese desconocido, pero en realidad la impresión controlaba sus emociones. Y para qué autoengañarse, quería verlo de nuevo. (ES, Deseos prohibidos, CNRM)

Las colocaciones de *beso* ocurren con diferencias porque, además de suceder con calificativos y verbos, co-ocurre también con sustantivos. Estas colocaciones pueden representar idealizaciones de las relaciones románticas descritas en CNRM:

- a. Calificaciones del momento romántico (Tabla 15)
- b. Caracterización del momento romántico mediante las acciones que hacen ocurrir al beso, y de las propiedades léxicas de cada uno de los verbos (Tabla 16),
- c. Caracterización como momento romántico y erótico, o no, por las partes del cuerpo, y con ello el contacto entre los personajes (Tabla 17).

Ahora bien, dado que el uso de colocaciones en el análisis ofrece no solo conclusiones estadísticas, sino lingüísticas, es necesaria la pregunta sobre las restricciones semánticas que dan a este nodo no dos categorías gramaticales entre sus colocaciones más frecuentes, sino tres y por lo tanto, qué posibilidades de significado hacen patente.

En este estudio, se observó que *beso* es un sustantivo más restringido en sus posibles usos, y por lo tanto, más prototípicamente romántico. Esta es una primera interpretación al hecho de

que entre los referentes corporales encontramos un primer significado más violento (<*mirada*) a menos violento (*beso*); en una dirección contraria, pero que apoya al mismo sentido, mayor evidencia de romance (*beso*) a menor (*mirada*). En cuanto a la distribución de estos tres sustantivos entre los corpus, decimos que si bien se debe a la carga léxica de cada uno, los adjetivos que los acompañan refuerzan o contradicen ya la violencia, ya el romance.

Frente a ambos hechos, los usos de los rasgos y sus distribuciones, están las interpretaciones que otros estudios hacen de este género literario. Resaltamos aquí aquella que enuncia una línea discursiva aparentemente típica en donde una protagonista se defiende, hasta enamorarse, de un coprotagonista. Esta interpretación compromete a estos sustantivos en sus cualidades comunicativas y las direcciones que anteriormente fueron mencionadas.

En ese sentido, son relevantes tanto las frecuencias dentro de CNRM, aun la comparación de las mismas entre los corpus; como las posibilidades de significados que las colocaciones brindan a cada sustantivo analizado.

Sobre el primero de los puntos, la normalización de las frecuencias mostró que los tres sustantivos tienden a ocurrir más en CNRM, posteriormente en CNRC, luego en CNEM-Mx y finalmente en CREA. No obstante, mientras que *mirada* y *sonrisa* muestran en sus frecuencias un comportamiento parecido entre los corpus, *beso* se aleja de ellos en dos sentidos: por un lado, la distancia entre las novelas románticas, las contemporáneas y las clásicas, aumenta; por otro, la diferencia es menor entre CNRC y CNEM-Mx.

El primero de estos hechos es más relevante, si bien es de esperarse que *beso* sea un referente corporal mayormente presente dentro de las novelas con temática romántica, ¿por qué la frecuencia en CNRC se aleja de la del corpus experimental, aun a pesar de la tendencia que se mostraba ya con los sustantivos *mirada* y *sonrisa*? La respuesta parece figurar en las cualidades semánticas de estos rasgos en tantos actos comunicativos o afectivos.

En ese sentido, a la luz de la interpretación de las historias románticas de competencia, poco podemos decir de una narrativa donde el culmen sea el beso, pues no es posible, con las

herramientas conceptuales aquí utilizadas situar estos sustantivos en el desarrollo de la trama; no obstante, podemos hablar de situaciones concretas de ese desarrollo.

En primer lugar, en ellas la mirada no es un medio para el romance; no, al menos, a decir de las colocaciones mostradas. En cambio, es posible hablar de narración de interacciones dentro de la trama que es la novela, y dentro de ellas *mirada* se usa en sentidos de confrontación y mínimamente como evasión. Además, dentro de esa confrontación encontramos agresión o violencia; las colocaciones que a ello apuntaron hicieron suponer que *mirada* no era usada, en su mayoría, en connotaciones prototípicamente románticas, no obstante, nada prohíbe que quien mire aun en sentido de confrontación o violencia lo haga dentro de una relación romántica o dentro del desarrollo de la misma.

En segundo lugar, *sonrisa* es un sustantivo que actúa en el mismo sentido, por ejemplo, con adjetivos como *burlona*, *maliciosa* o *cínica*. Sin embargo, se encuentran colocaciones adjetivales que pueden denotar directamente un contexto romántico (*coqueta*, *arrebatadora*, *pícaro*). El contraste entre los valores que *sonrisa* adquiere a raíz de sus colocaciones, trae de nuevo a la discusión la línea discursiva del desarrollo del romance; pero no por el desarrollo del trama –al que no se tuvo acceso en esta investigación– sino por las posibilidades de significado de cada uno de los referentes corporales: por ello la mayor presencia de colocaciones que denoten violencia en *mirada*, el contraste entre confrontación y romance en *sonrisa*, y alto uso de colocaciones orientadas al romance y erotismo en *beso*.

Las funciones del cuerpo revisadas contienen, todas, posibilidades de establecer actos comunicativos. La intimidad y la cercanía de cada uno está limitada por las posibilidades de las que son referentes; en ese sentido, mientras más cercanía refieran, mayores las probabilidades de romance y erotismo, y menores las de confrontación y violencia.

Sobre el erotismo del tercer referente es posible decir más. Se esperaba que, por el contexto situacional alrededor de las obras que componen CNRC, el erotismo en ellas sería menormente representado y la baja ocurrencia de *beso* en el texto a ello apunta. Por otro lado, era de esperarse que las colocaciones co-ocurrentes de este sustantivo aportaran connotaciones de erotismo, y aunque eso es cierto en la mayoría de ellas, también ocurre

casto como calificativo de *beso* con una frecuencia alta en CNRM (30), y al mismo tiempo, no sucede, o no se comparte igual en CNRC. Es relevante, además, que este calificativo sucede solo con el rasgo mayormente restringido a interpretaciones románticas. Como se vio en (25) para Modleski (2008) las confrontaciones en la narrativa de las aquí llamadas novelas rosas pasaron de suceder de la arena sexual (con Charlotte Brönte y Jane Austen), a la emocional (con Harlequin, novelas contemporáneas a las que las de CNRM estarían más cercanas); ¿cuál es, pues, el motivo de que las autoras de CNRM codifiquen lo casto?, ¿por qué calificar al acto más romántico, pero más erótico también, como casto?

Hasta ahora, se han hablado de la disparidad entre la ocurrencia de las colocaciones, para comparar cómo estos ítems léxicos podían enmarcar los tópicos de los que tratan los corpus en los que suceden. No obstante, se obtuvo un último hallazgo, hallazgo no buscado en la medida en que no se buscaron patrones estilísticos, pero que se menciona porque es parte de un tema mencionado en el marco teórico: el canon literario. Al respecto, aquí se limitó la definición de dicho canon como una concepción de *literario* meramente social, de modos que son agentes los que restringen el acceso de los autores y sus obras al llamado canon literario, sin embargo, como Koolen (2018) observó en su clasificación de textos, existen rasgos textuales que caracterizan a los géneros literarios, aquí se corroboró que los sustantivos *mirada*, *sonrisa* y *beso* son colocaciones, cada uno, de esos mismos nodos solo en el corpus de narrativa mexicana canónica (CNEM-Mx).

6.2 Análisis cualitativo de los personajes en los espacios

Anteriormente se mencionó que el campo semántico de *espacio* está compuesto por 10 sustantivos cuyo referente es un lugar (sección 5.3). Entre ellos encontramos aquellos que parecen referir a una realidad, si no doméstica, al menos sí privada e íntima a tal grado que lleva a pensar en referentes hogareños: *baño*, *habitación*, *cama* y *ducha*. Entre los rasgos de este campo semántico encontramos también, sin embargo, algunos otros que tratan de realidades evidentemente no doméstica (*oficina* y *restaurante*); o bien ambiguos a tal grado que no se descarta que estos rasgos describan un lugar dentro o fuera de lo doméstico (*asiento* y *escaleras*). Estos sustantivos son también genéricos, es decir, al parecer retratan un interés compartido entre las autoras de novelas rosas mexicanas.

En este apartado se verá un análisis cualitativo de tres rasgos cuyos referentes señalan espacios privados: *baño*, *habitación* y *cama* en las secciones 6.2.1, 6.2.2 y 6.2.3, respectivamente. Debido a su carácter privado buscamos en estos sustantivos características del tópico romántico, primero, en un sentido dicotómico: como sitios de usos eróticos o no eróticos; y, segundo, según la participación de personajes femeninos o masculinos.

Tal análisis se llevó a cabo en 50 concordancias aleatorias del total de las ocurrencias de cada uno de los sustantivos referidos, en cada uno de los corpus literarios. Dicho total de ocurrencia fue, inicialmente, normalizado y tanto este análisis como el de concordancia mostraron que estos referentes espaciales tienen un comportamiento más afín entre el corpus experimental y el de novelas canónicas. Finalmente, en 6.2.4 comparamos los resultados obtenidos de los tres sustantivos.

6.2.1 Baño

Dentro de la categoría semántica de espacios, *baño* es el primer rasgo que analizamos. En cada una de las listas de frecuencias ocupó un lugar preponderante: en aquella que es resultado de comparar el corpus experimental con CREA, se encuentra en el lugar 56; entre tanto, en CNRM en contraste con CNRC, ocupa la posición 309; y en comparación con CNEM-Mx, se encuentra en el lugar 847. Si bien esta voz presenta una ocurrencia menor dentro de CNRM que las palabras claves hasta ahora descritas, la disparidad que presenta en el resto de los corpus la hace un rasgo lingüístico de interés. Observamos (Tabla 18) que las frecuencias normalizadas está más cercana, esta vez, entre el corpus experimental y CNEM-Mx.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
T. de ocurrencia de <i>baño</i>	521	131	229	5,186
Frecuencia normalizada	241.84	95.28	150.90	32.41
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 18. Ocurrencia del sustantivo *baño* en cuatro corpus

Para este sustantivo utilizamos un enfoque más bien cualitativo en la medida en que lo revisamos en sus líneas de concordancia. Gracias a ello, pudimos hacer el análisis de este rasgo en tanto espacio; esto quiere decir que descartamos los sentidos de *ropa (traje de baño)* y *ducha (me doy un baño)* que también ocurren en los corpus, pero con una presencia

minoritaria. Esta decisión está justificada, además, en el hecho de que el uso seleccionado coincide también con otras palabras clave, todas ellas refieren algún espacio (Tabla 4).

En tanto espacio, interesó para qué es usado el baño y por quién. En ese sentido, para el análisis buscamos en primer lugar el género del personaje que ocupe dicho espacio; en segundo, los usos del baño en torno a la noción de erotismo. El análisis se centró en un primer momento en cada corpus, pero, dado que aquí realizamos un análisis más bien cualitativo, lo interesante es revisar también la coocurrencia de los personajes con una intención erótica o su ausencia de ella en comparación entre los corpus (para CNRM ver Tabla 19; para CNRC, Tabla 20; y para CNEM-Mx, Tabla 21).

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	0	0	9	9
No erótico	25	7	3	35
Total	25	7	12	44

Tabla 19 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	0	0	0	0
No erótico	30	10	0	41
Total	30	10	1	41

Tabla 20 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Novela Rosa Clásica

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	0	1	1	2
No erótico	14	9	3	26
Total	14	10	4	28

Tabla 21 Resultados para sustantivo baño en el Corpus de Escritoras Mexicanas de Narrativa Contemporánea

El uso de este espacio es prioritariamente no erótico, pero hay actividad erótica que está mayormente presente en CNRM. En ese sentido, también bajo este criterio, CNEM-Mx muestra un comportamiento más parecido al corpus experimental que las novelas rosas clásicas. Entre tanto, observamos en cuanto a la participación de los personajes por género en estos contextos que entre las novelas rosas contemporáneas la actividad erótica sucede exclusivamente en situaciones donde hay un personaje femenino y otro masculino; entre tanto en las de la narrativa canónica, de las situaciones eróticas que se encuentran, sucede también con personajes de ambos géneros, como solamente con un personaje masculino.

- a. Regla me provocaba una urgencia impostergable. En cuanto salía de la ducha envuelta en su toalla, inmaculada, imposible de olvidar, yo corría a ese mismo baño donde había estado desnuda para masturbarme. No sé qué habría sucedido si un día, por alguna razón, Facundo me hubiera negado el espectáculo de Regla (GN, Después del invierno, CNEM-Mx)
- b. ...varias veces a la semana, pero ella solo iba el sábado. El resto del tiempo debía conformarme con su recuerdo. —¡No esperes a que salga del baño! —insistía Facundo— Hazlo cuando te dé la gana. Nadie sabe que estamos aquí. Entonces, movido por la urgencia que la muchachita me provocaba, metía, (GN, Después del invierno, CNEM-Mx)

Lo anterior refuerza el hecho de que se observara que la presencia de los personajes en los tres corpus en cuanto a su género es exclusivamente binaria. Además, la presencia de los personajes femeninos es mayor en los tres corpus; pero la distancia de la aparición de los hombres y mujeres es menor entre los corpus de novelas rosas, que respecto al de los textos aquí llamados canónicos.

6.2.2 Habitación

El sustantivo *habitación* se encuentra entre las palabras claves con un índice de representatividad alto en los tres cruces de información: cuando el corpus experimental es comparado con CREA, ocupa el lugar 119; CNRM en oposición con CNRC, está en el puesto 55; y en el 183 en el contraste entre CNRC y CNEM-Mx. En cuanto a las frecuencias normalizadas se observa que nuevamente estas se encuentran más cercanas entre el corpus referencial y el de las escritoras mexicanas canónicas.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
Ocurrencia de <i>habitación</i>	1,057	192	348	9,889
Frecuencia normalizada	490.64	139.65	229.33	61.80
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 22. Ocurrencia del sustantivo *habitación* en 4 diferentes corpus

Entre tanto, en el análisis de concordancia *habitación*, este término también fue tratado como representación de un espacio en los personajes de CNRM llevan a cabo acciones vinculadas con lo erótico, si bien otras vertientes de la intimidad son representadas. En el caso de este sustantivo, por otro lado, las actividades eróticas no son exclusivas de las escritoras contemporáneas de novelas rosas, además son más frecuentemente representadas que con el espacio *baño* en los tres corpus. En cuanto a CNRM, es relevante el hecho de que tales

actividades son mayoritarias (Tabla 23), pero sobresale también la presencia de erotismo en CNRC (Tabla 24).

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	0	0	21	21
No erótico	12	3	11	26
Total	12	3	32	47

Tabla 23 Resultados para sustantivo habitación en Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	0	1	4	5
No erótico	17	7	19	43
Total	17	8	23	48

Tabla 24 Resultados para sustantivo habitación en Corpus de Novela Rosa Clásica

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	1	1	8	10
No erótico	23	9	5	37
Total	24	10	13	48

Tabla 25 Resultados para sustantivo habitación en el Corpus de Escritoras Mexicanas de Narrativa Contemporánea

En lo que a la participación de los personajes se refiere, en CNRM, esta sucede siempre con la presencia de ambos géneros. No obstante en los otros dos corpus se observa que el erotismo es presente aun con una sola persona; mientras en CNRC esto sucede con un personaje masculino (9.a), en CNEM-Mx ocurre, en cambio, con uno femenino (9.b).

11.

- a. ...demostrarle su virilidad, volverla loca de placer como si de una competición entre aquellos hombres y él se tratase. Se acercó de nuevo a la habitación, ya no era capaz de pensar en nada más. El ruido del agua aumentó su pasión desenfadada, la imaginó desnuda al otro lado de la... (CT, No me culpes a mí, CNRC)
- b. Sus cuerpos están destrozados también en mis sueños. Sueño que sus penes se encuentran –enhiestos, invariables, fríos– dentro de frascos de vidrio que alguna vez albergaron conservas. ¿Y qué merece conservarse más que el deseo?
A veces siento ese deseo. En mis sueños. Y camino como dentro de un vaso hacia la cocina. Ahí enciendo la luz, atravieso la habitación hasta llegar al refrigerador blanco y ancho, de suaves líneas redondeadas. Un aparato electrodoméstico. Palabras en color plata. Lo abro. Más luz. Observo los frascos. Pienso. (Cristina Rivera Garza, “La muerte me da” CNEM-Mx)

6.2.3 Cama

En los listados de frecuencia, *cama* se encontró en el lugar 128 en el cruce entre CREA y CNRM; en el 62 en el contraste entre CNRC y CNRM; y en el 627 en la comparación con

las novelas CNEM-Mx. Al igual que todos los rasgos revisados de este campo semántico, observa en sus frecuencias normalizadas una cercanía mayor entre los corpus de novelas mexicanas, es decir, entre CNRM y CNEM-Mx.

	CNRM	CNRC	CNEM-Mx	CREA
T. de ocurrencia de <i>cama</i>	1,233	252	619	15,328
Frecuencia normalizada	572.34	183.29	407.91	95.8
Total de palabras	2,154,307	1,374,836	1,514,474	160,000,000

Tabla 26 Ocurrencia del sustantivo *cama* en cuatro corpus

En tanto espacio, no formarán parte de los resultados aquellas concordancias en que *cama* se presente como un objeto (*ropa de cama, cabecera de cama*), cuando la *cama* se considere como un referente para ubicar el espacio (*a los pies de la cama*), o cuando, si bien este sustantivo se refiere a un espacio, ninguna acción sucede en él.

En este espacio suceden en él actividades eróticas en los tres corpus y con una frecuencia cercana a lo que sucede con el sustantivo *habitación*. De todos modos sucede el erotismo mayormente en CNRM y sobre todo en momentos donde personajes de ambos géneros están presentes (Tabla 27, Tabla 28, Tabla 29). Aunado a ello, observamos que esta actividad es además mayoritaria cuando hablamos de la participación de personajes de ambos géneros.

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	2	1	18	21
No erótico	19	3	5	27
Total	21	4	23	48

Tabla 27. Resultados para sustantivo *cama* en el Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	1	0	6	7
No erótico	21	9	6	36
Total	22	9	12	43

Tabla 28. Resultados para sustantivo *cama* en el Corpus de Novela Rosa Clásica

	Femenino	Masculino	Ambos	Total
Erótico	1	0	12	13
No erótico	17	4	6	29
Total	19	4	18	37

Tabla 29. Resultados para sustantivo *cama* en el Corpus de Narrativa Escrita por Mujeres Mexicanas

No obstante esto último, bajo el uso de este sustantivo los tres corpus presentan situaciones en que hay un solo personaje en esta actividad erótica. Nuevamente, son las novelas rosas

contemporáneas las que presentaron más de estos casos, pero esta vez, además con personajes femeninos (a12).

12.

- a. Lentamente, se desperezó y se sentó en la cama, sintiendo su cuerpo deliciosamente dolorido. El recuerdo de lo sucedido la noche anterior acudió a ella, invadiéndola de un mar de emociones... (VM. De vuelta a tu corazón, CNRM)
- b. Remolineo en la cama, no quiero despertar. Estiro la mano por el lado derecho buscando a mi adorado tormento, pero me encuentro con la cama vacía. ¿Dónde estará Fernando? (KA, Todo el amor se me acabó en suspiros, CNRM)

6.2.4 Comparación entre los diferentes sustantivos del campo semántico espacio

Los rasgos vistos en el análisis cualitativo de la sección 6.2 se referían a lugares privados. El análisis binario de las concordancias permitió dar cuenta de ello en los tres corpus mediante la clasificación de todo contexto como erótico o no erótico. Esta clasificación obedeció a la necesidad de describir al tópico romántico que desarrollan las escritoras cuyas obras componen CNRM, de modo que al mismo tiempo que permite describir el romance, señala también a una de las acepciones de *privacidad* que caracterizan a estos espacios. Esto es, más que hablar de espacios domésticos, hablamos de espacios románticos en tanto eróticos, así el romance del que damos cuenta con estos tres sustantivos es tal en la medida en que presenta propiedades eróticas.

Dado que los tres corpus recibieron el mismo análisis en los tres sustantivos revisados es posible decir que las situaciones eróticas son mayoritarias en CNRM; sin embargo, un contraste entre estos rasgos muestra que es *baño* el espacio “menos romántico”. Como sucede con los sustantivos corporales, esto puede deberse al hecho de que tanto *habitación* como *cama* refieren más prototípicamente a las actividades eróticas, a grado que puede volverse símbolo de una intimidad compartida (1313).

13.

- a. ¡Qué horror! No podía quitarse de la mente la imagen del hombre con un balazo en la cabeza en medio de su cama. ¡Su cama! ¡La cama de Rodrigo y de ella manchada de muerte! (LE, La ley del amor, CNRC)

Aunque sin contrastes entre los corpus, el análisis binario también describió las relaciones eróticas que en estos espacios se desenvuelve por la presencia de personajes femeninos y

masculinos: las relaciones descritas son exclusivamente heterosexuales. Al respecto, observamos que aun en situaciones eróticas donde había un solo personaje, se consideraron eróticas por la añoranza de otro (que era siempre del sexo contrario, 14).

14.

- a. Regla me provocaba una urgencia impostergable. En cuanto salía de la ducha envuelta en su toalla inmaculada, imposible de olvidar, yo corría a ese mismo baño donde... (GN, Después del invierno, CNEM-Mx)
- b. El sol entró a través de las ranuras de las viejas y descascarilladas persianas de madera, haciendo sufrir a sus pupilas. Lentamente, se desperezó y se sentó en la cama, sintiendo su cuerpo deliciosamente dolorido. El recuerdo de lo sucedido la noche anterior acudió a ella, invadiéndola de un mar de emociones placenteras y alegres. (VM, De vuelta a tu corazón, CNRM)
- c. Rock extendió el brazo. Con la mente vio a Mónica. Austera, sincera, verdadera, femenina..., y diciendo que le amaba. Fue una revelación sorprendente, casi impresionante, conmovedora. Conmovedora, sí. ¿Quién iba a pensarlo? No pudo dormir en toda la noche. Fue como si un terremoto cayera sobre su cama y estuviera toda la noche agitándola. Y él dentro. Dentro del lecho como un pobre diablo temeroso ante dos paredes insoportables. (CT, Dime que no llegué tarde, CNRC)

El comportamiento distinto de un mismo rasgo lingüístico entre los tres corpus apuntaría, de acuerdo con lo dicho anteriormente, a diferenciar un corpus de otro. Por lo tanto, un comportamiento semejante evidencia un punto de acuerdo que, sin embargo, necesita un contraste para su descripción de acuerdo a nuestra metodología. En ese sentido, las relaciones heterosexuales eran previsibles.

En cambio, la presencia de puntos de acuerdo solo entre dos de los tres corpus permite ya un contraste y con él una caracterización. Sobresale, en esa misma línea, que a diferencia de lo que ocurre con los sustantivos corporales, aquellos que refieren a espacios tengan un comportamiento más parecido, en CNRM, a CNEM-Mx que a las novelas rosas clásicas, desde las frecuencias normalizadas de los tres sustantivos hasta la ocurrencia de las actividades eróticas. Si bien estas semejanzas lo son en términos de frecuencia y como tal no podemos hablar aquí de un parecido completo (se verá a continuación por algunos ejemplos

que no es posible afirmarlo) resaltamos el hecho de presencia del erotismo codificado, cualesquiera que sean sus particularidades.

De acuerdo a lo que proponemos, esta supuesta necesidad obedecería a las características que limitan ambos corpus, y sin embargo esta semejanza sucede entre las obras de dos corpus que comparten pocas características, a saber solo el género y la nacionalidad de las escritoras. En contraste, ahí donde los corpus se componen por el mismo género literario, estos sustantivos espaciales tienen, de acuerdo a esta clasificación binaria, un comportamiento opuesto: en las novelas rosas clásicas suceden mayoritariamente en contextos no eróticos.

Estos resultados parecen señalar cambios en la codificación de las relaciones entre los géneros. Si éstas son codificadas inversamente a las escritas hace medio siglo ¿podemos hablar de representaciones de género menos tradicionales? Creemos que sí, aunque el análisis de los rasgos lingüísticos aquí presentados se limite a presentar solo una tendencia.

Ahora bien, si la diferencia que provoca la disparidad entre CNRM y CNRC es la temporalidad, ¿a qué obedecen los comportamientos semejantes entre el corpus experimental y el de obras canónicas? O en palabras anteriormente dichas, ¿a qué obedece que ambos corpus codifiquen el erotismo? No es posible responder esta pregunta con certeza, además podríamos también preguntar ¿por qué perdura este subgénero literario?, o ¿qué función cumple este género tanto para autoras como para lectoras? Tal vez exista cierta necesidad de crear y compartir narrativas y relatos (lo cual es aplicable a cualquier otro género literario). No obstante, responder a esta pregunta va más allá de los objetivos que nos planteamos al iniciar esta investigación.

Forma y función de los rasgos lingüísticos en la organización del discurso es el interés de la L.C. y hasta aquí hemos hablado solamente de su función en tanto codificación del erotismo. No obstante es en la forma donde los corpus se separan. El análisis binario tuvo dos ejes: la presencia o ausencia del erotismo y el género –binario– de los personajes participantes. Para clasificar este último se consideró su codificación en los pronombres y nombres propios en las concordancias de *baño*, *habitación* y *cama* obtenidas mediante AntConc. La metodología, pues, contemplaba la revisión de un contexto acotado, pero el software permite también situar

esa concordancia en el contexto más amplio de su novela, herramienta que fue utilizada en la medida de lo necesario para conocer, siempre, el género de los participantes. Las novelas de CNRM tendía a contener la codificación del personaje de interés en el contexto de la concordancia, al igual que CNRC; no así con las obras de CNEM-Mx.

Además, no fue posible dar cuenta de diferentes tipos de privacidad, más allá de la erótica, mediante el análisis binario. Sucede que los tres rasgos estudiados refieren espacios interiores de usos íntimos, referidos –dentro de las novelas– o restringidos a la cotidianidad hogareña, como es el caso *habitación y cama*; pero la diversidad de actividades que se encontraron requería un análisis cualitativo que también iba más allá de los objetivos de este trabajo.

A pesar de ello, las situaciones descritas en estos escenarios apoyan el tópico de las Novelas Rosas. En ese sentido, debe mencionarse que hablemos de referentes que insisten en una realidad cotidiana, y que en ese marco, además, remarquen el valor de lo privado.

Sabemos, en este sentido, que el sustantivo *baño* está suscrito a momentos no necesariamente domésticos pero sí circunscritos a la privacidad. Al mismo tiempo es, entre los tres referentes espaciales, aquel donde la presencia de personajes femeninos es mayor (Tabla 19, Tabla 20, Tabla 21). Las mujeres representadas buscan estar consigo mismas, de modo que *baño* marca un frontera (15. a) o un espacio (15. b).

15.

- a. —Matías la ayudó a levantarse aún no muy convencido que esa fuera una buena decisión, por lo débil que la veía. **Ya en la puerta del baño se detuvo.** — ¿Estás segura? No quiero que te desmayes ahí adentro, tendría que entrar a ayudar —ella abrió los ojos asustada ante la escena. —No... (AC, Belleza Atormentada, CNRM)
- b. cuando reaccionó, **Cinthy abandonaba el cuarto de baño** con dos de las estudiantes que, sin dejarle opción a fuga, la llevaron directo al escenario. (FA, ¿Solo una chica buena?, CNRM)

También la manifestación de necesidades fisiológicas de personajes femeninos en el CNRM pueden ser motivadas por un cambio cultural en las autoras (estamos hablando de novelas publicadas con una distancia de entre de 34 y 60 años si las comparamos con las del CNRC).

La mención de personajes femeninos es necesaria no solo porque contesta directamente la pregunta de investigación, sino porque la ocurrencia de la codificación de personajes femeninos fue siempre mayor que la de los masculinos en los tres corpus. En cuanto a los sustantivos revisados, se mostró, además, que la cantidad de personajes femeninos en el caso de *cama* es muy parecido en los tres corpus; mientras que en *baño* esta ocurrencia es mayor en los corpus de novelas rosa, y en *habitación*, por el contrario, son los dos corpus de referencia (CNRC y CNEM-Mx) los que muestran un comportamiento parecido.

7 Discusión y conclusiones

Este trabajo presenta algunos aspectos de una investigación que realiza un análisis del discurso de novelas rosas mexicanas contemporáneas partiendo desde la Lingüística de Corpus pero sin dejar de lado a otras disciplinas como los estudios literarios y culturales, y Análisis Crítico del Discurso. En ese sentido, los aportes que se hacen son varios. Por un lado, se propone la discusión académica de un género literario del que existen pocos estudios y estos, centrados a pocas autoras y épocas. Por otro, se aporta un enfoque cuantitativo ahí donde han sobresalido los estudios cualitativos.

En cuanto al primero de los puntos cabe recalcar las condiciones de producción y difusión de las novelas rosas aquí tratadas (ver sección 5.1). El resultado de ser obras independientes, sin registro en el Catálogo Nacional y sin estudios académicos es que su historia no ha sido contada ni como producto cultural, ni como obra literaria; esta historia, irónicamente, está marcada por las mismas condiciones que las alejan de ser un objeto de estudio. En ese sentido, el hecho de incluirlas es un aporte a hablar de mujeres que escriben, pero hacerlo desde la acepción que dio Koolen al canon literario (sección 2.2) es útil en tanto enmarca a las obras en una realidad social. Una vez bien delimitada dicha realidad social es posible cuestionarla desde el ACD, cuestionamiento patente desde la delimitación misma de cada corpus. Corpus que, otra vez gracias a la definición de Koolen de canon (2018), fue revisado en algunas codificaciones lingüística desde la L.C.

En segundo lugar, sabemos que el ACD es una disciplina valiosa en tanto analiza relaciones de poder tras los discursos, o bien, representaciones culturales expresadas en ellos. Cuando hablamos de novelas románticas dichas relaciones jerárquicas se centran en la narración de representaciones de género tradicionales, que reproducen roles verticales en detrimento de las mujeres a pesar de ser ellas las principales consumidoras de estas obras. Así, el esfuerzo de este trabajo se dirigió a conocer la codificación lingüística de dichas relaciones entre los personajes y, particularmente, mediante la variación de 6 rasgos lingüísticos: los sustantivos corporales *mirada*, *sonrisa* y *beso*, y los sustantivos espaciales y *baño*, *habitación* y *cama*.

Estos sustantivos se refieren a ejes analíticos mayores, sobre el cuerpo y el espacio respectivamente, y pretenden ser una aproximación para responder una pregunta específica: ¿cuál es la representación que las autoras hacen de los usos del cuerpo y el espacio de sus personajes? Por medio de la respuesta a esta pregunta pretendimos resolver una duda mayor: ¿cuáles son las representaciones de las mujeres en estas relaciones románticas?

Por los referentes corporales, es posible afirmar que las autoras mexicanas de novelas románticas contemporáneas narran actos comunicativos que van de la agresión al romance; también que el romance puede ser apasionado y erótico, pero que la castidad puede ser valorada. Por los sustantivos espaciales, es posible saber que la intimidad es tópico importante en este tipo de novelas, y aún más importante aquella que tiene que ver con el desarrollo de actividades eróticas. No obstante, en esta investigación no fue encontrar una respuesta a las representaciones de relaciones de acuerdo al género de los personajes, y, por lo tanto, cuando hablamos de personajes femeninos, de mujeres representadas, es solamente una aproximación.

Lo anterior se debió a que una investigación como la presente depende de la ambición de las hipótesis a verificar, por un lado; así como de la representatividad del corpus y de las herramientas con que se aproxima a ellos, por otro. Las primeras limitaron las posibilidades del segundo en la medida en que exigieron poner a prueba puntos de vistas críticos con el uso de conceptos, herramientas, y rasgos lingüísticos; pero al mismo tiempo, estos últimos hicieron posible el alcance de las respuestas obtenidas.

En ese sentido, el trabajo estuvo limitado por el desconocimiento de algunas herramientas. Ello impidió la lematización de los corpus utilizados, misma que pudo haber ayudado a obtener otros resultados en el análisis. Ahora que se identificó que el verbo fue una categoría gramatical común en las colocaciones, y, en ese sentido, que aporta significado al acto comunicativo, ¿a qué conclusiones llevaría un análisis sintáctico a partir de lemas gramaticales en construcciones como verbo + artículo definido/ artículo indefinido + referente corporal? Por otro lado, pero también considerando el uso de lemas gramaticales, se pudo haber realizado un análisis de género de los personajes más profundo que el que se

logró obtener, pues habría sido posible hacer un comparación entre las participaciones de los personajes en los actos comunicativos de erotismo o de violencia.

No contar con más herramientas tecnológicas comunes en la L.C., requirió también un trabajo “a mano”, esto, además de ser un proceso poco económico influyó en la decisión metodológica de seleccionar únicamente las primeras 50 colocaciones para cada uno de los tres sustantivos referentes al cuerpo, en cada uno de los tres corpus literarios. Sin embargo, esta revisión permitió un conocimiento del corpus de modo que hubo un acercamiento diferente a la hora de la interpretación de los datos, pero también para conocer otros caminos de análisis que aquí no fueron planteados. Por ejemplo, al seleccionar las colocaciones que cumplieran todos los criterios de inclusión propuestos, fue posible observar no solo que *beso* co-ocurría con más voces que los otros dos sustantivos, además de con más categorías, sino con más autoras; al mismo tiempo, *sonrisa* hacía lo propio con respecto a *mirada*.

La importancia del uso de herramientas que permitieran recabar más datos también influyó en la posibilidad de realizar una correlación entre las connotaciones de los actos comunicativos a través de sus colocaciones, y el momento del desarrollo del romance en cuestión. Un análisis de este tipo habría permitido comprobar la supuesta competencia entre los protagonista que se identifica como prototípica de las novelas rosas.

En cuanto al análisis de los referentes espaciales se refiere, fue posible saber que la participación en ellos de los personajes femeninos es alta. El análisis también caracterizó estos espacios por sus diferentes usos privados, principalmente eróticos; y ya desde la división semántica de los tokens pertenecientes a este campo semánticos se los identificó como propios del ámbito privado, al respecto cabe preguntarse por qué las autoras de los tres corpus codificaron mayormente una presencia femenina.

8 Bibliografía

- Andreu, A. G. (2009). Difusión y distribución de Corín Tellado en Hispanoamérica. *Hispania*, 92(3), 624–634.
- Anthony, L. (2014). *AntConc (v.3.4.3)*.
- Baker, P. (2010). *Sociolinguistics and corpus linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Bermejo, Amal. (1995). Los tópicos de la novela rosa. *Educación y biblioteca*, 7(61), 12.
- Biber, D. (1993). Representativeness in Corpus Design. *Literary and Linguistic Computing*, 8(Literary and Linguistic Computing). Recuperado de <https://academic.oup.com/dsh/article-abstract/8/4/243/928942>
- Biblioteca Nacional de México. (s/f). Recuperado el 20 de septiembre de 2018, de <http://bnm.unam.mx/>
- Bourdieu. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Brezina, V. (2018). *Statistics in Corpus Linguistics: A Practical Guide*. Cambridge University Press.
- Crane, L. L. (1994). Romance novel readers: In search of feminist change? *Women's Studies*, 23(3), 257–269. <https://doi.org/10.1080/00497878.1994.9979026>
- Curiel, F. (2015). Rápida bisección del estremecimiento: Novela rosa y telenovela. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(143). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51936>
- Davies, M. (2018). *Corpus del español, web/dialects*.
- Derrida, J. (1981). *Dissemination*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dorlejin, Gillis, J., & Cornelis Jacob, van R. (2006). *De Productie van Literatuur. Het Nederlandse Literaire Veld 1800-2000 (The Production of Literature. The Dutch Literary Field 1800-2000)*.

- Escribe Romántica. (s/f). Recuperado el 20 de septiembre de 2018, de <http://www.escriberomantica.com/>
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. Routledge.
- Fleites-Lear, M. (2009). ¿Victoria contra Corín Tellado?: La novela rosa “revolucionaria” cubana y la ficción en “mujeres”. *Romance Notes*, 49(1), 91–100.
- Fowler, R. (1991). *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. London; New York: Routledge.
- Gregori-Signes, C. (2017). “Apparently, women don’t know how to operate doors”: A corpus-based analysis of women stereotypes in the TV series *3rd Rock from the Sun*. *International Journal of English Studies*, 17(2), 21. <https://doi.org/10.6018/ijes/2017/2/257311>
- Hardt-Mautner, G. (1995). *How does one become a good European: the British press and European integration*. 6, 177–205.
- Henríquez Ureña, C. (2017). *El arte de leer* (Cuadernos de lectura). Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro.
- Hubbard, R. C. (1985). Relationship styles in popular romance novels, 1950 to 1983. *Communication Quarterly*, 33(2), 113–125. <https://doi.org/10.1080/01463378509369587>
- Illouz. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Kjellmer, G. (1986). “The lesser man”: Observations on the role of women in modern English writings. En *Corpus Linguistics II* (pp. 76–136). Amsterdam: Rodopi.
- Koller, V., & Mautner, G. (2004). Computer applications in critical discourse analysis. En *Applying English Grammar: Corpus and Functional Approaches* (pp. 216–228). London: Arnold.
- Koolen, C. W. (2018). *Reading Beyond The Female. The relationship betwwn perception of author gender and literary quality*. Recuperado de <http://www.illc.uva.nl/>

- Manning, Elizabeth. (1997). Kissing and cuddling: the reciprocity of the Romantic and Sexual Activity. *Language and desire encoding sex, romance and intimacy*, 43–59.
- Martin, J. R., & White, P. R. R. (2005). *The language of evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Mautner, G. (2009). Corpora and critical discourse analysis. En *Contemporary Corpus Linguistics* (pp. 32–46). London: Continuum.
- McEnery, T., & Hardie, A. (2012). *Corpus linguistics: method, theory and practice*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
- Modleski, T. (2008). *Loving with a vengeance: mass-produced fantasies for women*. Recuperado de <http://www.dawsonera.com/depp/reader/protected/external/AbstractView/S9780203941102>
- O' Halloran, K., & Coffin, C. (2004). Checking overinterpretation and underinterpretation: help from corpora in critical linguistics. En *Applying English Grammar: Corpus and Functional Approaches* (Arnold, pp. 97–275). London.
- Pacheco R., A. (2017a). *Estudio introductorio. Escritoras mexicanas contemporáneas: por una visibilización necesaria*.
- Pacheco R., A. (Ed.). (2017b). *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas*. México: Ediciones Eón.
- Pearce, M. (2008). Investigating the collocational behaviour of MAN and WOMAN in the BNC using Sketch Engine. *Corpora*, 3(1), 1–29. <https://doi.org/10.3366/E174950320800004X>
- Real Academia Española [Banco de datos (CREA) Corpus de referencia del Español Actual v.3.2. [Documento WWW]]. (2008). Recuperado de Real Academia Española website: <http://www.rae.es>.
- Rodríguez. (2016). “50 sombras de Grey” como metáfora de los dilemas afectivos y sexuales contemporáneos.

- Rodríguez, Z., & Salazar, T. R. (2016). *Representaciones mediáticas del amor, el sexo y el poder femenino. Seis estudios de caso*. Recuperado de https://www.academia.edu/27791080/Representaciones_medi%C3%A1ticas_del_amor_el_sexo_y_el_poder_femenino._Seis_estudios_de_caso
- Sefchovich, S. (2015). *El cielo completo: mujeres escribiendo, leyendo*.
- Simpson, P. (1993). *Language, Ideology and Point of View*. London: Routledge.
- Stubbs, M. (1995). Collocations and cultural connotations of common words. *Linguistics and Education*, 7(4), 379–390. [https://doi.org/10.1016/0898-5898\(95\)90011-X](https://doi.org/10.1016/0898-5898(95)90011-X)
- Stubbs, M. (1996). *Text and Corpus Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Stubbs, M. (1997). Whorf's children: Critical comments on critical discourse analysis (CDA). *British studies in applied linguistics*, 12, 100–116.
- Stubbs, M. (2001). Computer-assisted Text and Corpus Analysis: Lexical Cohesion and Communicative Competence. En *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Thompson, G. (2008). Appraising glances: evaluating Martin's model of APPRAISAL. *Word*, 59.
- Tuija, V. (2009). Corpora and discourse analysis. En *Corpus Linguistics: An International Handbook* (Vol. 2, p. 606).
- Vaca, A. (2016). Entre historietas y libros. *Espiral (Guadalajara)*, 23(65), 267–273.
- Valero, E. A. (2012). Corín Tellado y la novela rosa. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, (12), 33–44.

9 Anexos

9.1 Corpus de Novela Rosa Mexicana Contemporánea (CNRM)

Autora	Texto	Casos	Tipos	Lemas
Alvarez, Kristell	Todo el amor se me acabó en suspiros (independiente)	92271	10674	9192
Alvarez, Kristell	Un príncipe para Emma (independiente)	221496	17053	13817
Arellano, Fabiola	La segunda boda (independiente)	36363	4595	3969
Arellano, Fabiola	Solo una chica buena (independiente)	43399	6773	5674
Berger, Becca	Segundas oportunidades (independiente)	135782	6283	4624
Bequer, Karenina	Mi amor eterno (independiente)	36363	4595	3969
Bequer, Karenina	Quiéreme 1 (independiente)	58823	8225	7532
Black, Rita	Trampas del corazón (independiente)	44205	6111	5036
Coello, Ana	Belleza atormentada (independiente)	166968	12390	10011
Coello, Ana	Muy profundo (independiente)	190470	13189	11032
Gómez, Mary	Corazones frágiles (independiente)	173698	17826	15505
González, Yunnuen	Encuéntrame (independiente)	80506	8560	7414
Guzman, Paula	Un corazón para Ana (independiente)	50271	7215	5894
Hermon, Olga	Los demonios del pasado (independiente)	61645	8870	7399
Kashougui, Lizzy	Hasta que te vuelva a ver (independiente)	105820	11700	9801
Lorrenz, Vanessa	La culpa la tiene cupido (independiente)	9907	2210	1956
Magno, Victoria	De vuelta a tu corazón (independiente)	98403	10617	8811
Magno, Victoria	Un nuevo comienzo (independiente)	95702	9528	7825
Martínez, Rubí	Regalo inesperado (independiente)	19422	3863	3477
Peña Soler, Alejandra	La magia del amor (independiente)	47869	5562	4624
Pérez, Claudia A.	El Sr. Del Paraíso (independiente)	134976	19222	17587
Sevilla, Elena	Yo zorra, tú niña bien (editorial Grijalbo)	57586	8565	7137
Solano, Eberth	Deseos prohibidos (independiente)	99036	8568	7031
Vela, María José	Amor y gin tonic (independiente)	91742	10799	9253
Vela, María José	Tú hoy no te casas (independiente)	88318	9846	8441

9.2 Corpus de Novela Rosa Clásica (CNRC)

Autora	Texto	Casos	Tipos	Lemas
Bravo Adams, Caridad	La mentira	111000	12251	11158
	Cristina	99622	10093	8608
	Mónica	99622	10940	9207
	Juan del diablo	92115	11249	9666
	Corazón salvaje	92822	10148	8597
	Más fuerte que el odio	85217	9707	7822
	Bodas de odio	115574	11263	8952
Tellado, Corín	Guerra al amor	28292	5141	4429
	Otra mujer en su vida	7643	4471	3936
	Matrimonio obligado	33012	5234	4447
	Timidez y amor	28054	4711	4135
	El padrino de mi hermano	24539	4081	3550
	En aquel momento	22843	4081	3504
	La indecisión de Leila	23563	4143	3664
	Las dos familias	26835	4328	3819
	No te vi	6587	1579	1430
	Inquietudes	30202	5054	4436
	Un hombre ante mi puerta	30433	5022	4457
	Te prefiero a ti	26383	4169	3780
	No me culpes a mí	39908	5596	4651
	Te odio por ser de otro	30342	4994	4290
	Aventurera	24065	4073	3621
	Bendita equivocación	35880	5236	4353
	No me burlo de ti	37674	5545	4613
	Déjame consolarte	39000	6258	5292
	Te busqué siempre	25460	4027	3629
	Mi mujeres eres tú	29155	4822	4067
	Dime que no llegué tarde	25509	4239	3771
	Déjame contártelo	26698	3995	3428
	No te buscaba	26772	4819	4414
El novio de mi hija	24688	3942	3530	

9.3 Corpus de Narrativa Escrita por Mujeres Mexicanas (CNEM-Mx)

Autora	Texto	Año	Casos	Tipos	Lemas
Boullosa, Carmen	Las paredes hablan	2010	88162	13914	11785
Boullosa, Carmen	El libro de Ana	2016	49689	8471	7217
Campobello, Nellie	Cartucho	1931	35483	6315	5428
Campos, Julieta	Muerte por agua	1965	39430	6272	5340
Castellanos, Rosario	Album de familia	1971	35229	7830	6639
Castellanos, Rosario	El Eterno Femenino	1975	31467	6433	5917
Clavel, Ana	El amor es hambre	2015	24799	5832	5057
Clavel, Ana	Las Violetas Son Flores Del Deseo	2007	22581	5153	4466
Dávila, Amparo	Arboles Petrificados	1977	27639	5589	4705
Dávila, Amparo	Muerte En El Bosque	1985	31858	5705	4760
Esquivel, Laura	Como Agua Para Chocolate	1989	53863	7568	6298
Esquivel, Laura	La Ley Del Amor	1995	61839	8296	6974
Garro, Elena	Los recuerdos del porvenir	1963	85727	10136	8173
Gerber, Verónica	Conjunto vacío	2015	20213	4426	3901
Hernández, Luisa Josefina	Nostalgia de Troya	1970	53454	7882	6391
Krauze, Ethel	El diluvio de un beso	2004	41430	7393	6276
Krauze, Ethel	El secreto de la infidelidad	2000	30649	6606	5595
Lavín, Mónica	Yo, la peor	2009	105911	12819	10493
Loaeza, Guadalupe	El A B C De Las Y Los Mexicanos	2007	29082	6397	5649
Mastretta, Angeles	Arráncame La Vida	1985	74816	9389	7789
Mastretta, Angeles	Mujeres De Ojos Grandes	1985	46831	7349	6250
Nettel, Guadalupe	Después Del Invierno	2014	70318	10622	8761
Nettel, Guadalupe	El Matrimonio De Los Peces Rojos	2013	30016	5898	4919
Poniatowska, Elena	Leonora	2011	127462	17379	15187
Poniatowska, Elena	Querido Diego Te Abraza Quiela	1978	12305	3286	2843
Puga, Maria Luisa	Las Posibilidades Del Odio	1978	86671	9453	7840
Sefchovich, Sara	Vivir La Vida	2000	66104	9371	7283
Vicens, Josefina	El libro vacío	1958	37143	6299	5140
Vicens, Josefina	Los Años Falsos	1987	17872	4100	3548
TOTAL			1438043	65308	57398

Tabla 30 Textos incluidos en el corpus de narrativa escrita por mujeres mexicanas